

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		400

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.— Miércoles 14 de Junio de 1871.

NUM. 410.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Después del proyecto fijando las fuerzas permanentes del ejército de mar y tierra para el próximo ejercicio, era natural que viniera el proyecto de reemplazo del ejército, y así suadió ayer en el Congreso. Entretanto la discusión del mensaje sufre una nueva interrupción. Casi podríamos asegurar que con estas y el número de enmiendas que hay presentadas no llegará a discutirse el dictamen de la comisión: cosa nunca vista, pero nada extraña en una Cámara que tantas cosas nuevas nos ha enseñado.

Lo que importaba al gobierno era obtener el número de 80.000 hombres como fuerza permanente del ejército; los 35.000 que pide para el reemplazo del mismo, y luego la aprobación de los presupuestos por autorización. Ha obtenido lo primero, está en vías de alcanzar lo segundo, y en cuanto a lo tercero, ¿quién duda que lo conseguirá también? Así se habrán cumplido todos sus deseos, y ni podrá haber una discusión temible para el engendro del joven financiero, ni ofrecerá gran peligro la del mensaje que tanto susto metió en el cuerpo al gobierno y a la mayoría.

¿Puede apeteer más? No dirá que no va a gusto en el machito, y la satisfacción sería completa sin los graves disgustos interiores que traen mohín al gabinete y le amargan algún tanto las delicias del poder.

Hemos dicho que el gobierno está en vías de obtener los 35.000 hombres que pide para el reemplazo del ejército; esto es obvio: aparte del poco escrúpulo de muchísimos individuos de la mayoría que escribirían en su programa político como uno de los principales lemas la abolición de las quintas, ¿qué pedirá el gobierno a esa mayoría que no se lo otorgue sin vacilar, sobre todo si le dice que esos 35.000 hombres hacen falta para sostenerse en el paraíso conquistado, cuyo abandono les ha de ser tan doloroso como inmensa debió ser, por lo inesperado, la alegría que experimentarían al tomar posesión de él?

Y por lo que hace a la cuestión de consecuencia en los ofrecimientos hechos, seamos justos. No se ganó Zamora en una hora. Los que tales ofrecimientos hicieron, no entendían que estaban obligados a cumplirlos desde luego. No debe ahogarse a nadie, y es necesario dar tiempo al tiempo. A nosotros ya nos había ocurrido esta oportuna observación; por eso, al oír ayer de labios de los diputados ministeriales, nos ha dejado completamente convencidos.

La discusión del proyecto sobre la quinta de 35.000 hombres fué sumamente lánguida. Intervinieron en ella, por parte de la oposición, los señores Escudé, Bes y Sañudo, y por parte de la mayoría, los Sres. Bermúdez, Galvez y Perez Zamora. Los primeros repitieron los conocidos argumentos de los republicanos contra la que llaman odiosa contribución de sangre, sin prestar novedad ni interés a la cuestión, y en cuanto a los ministeriales que defendieron el proyecto del gobierno, no elevaron tampoco el debate a mayor altura, ni trataron a fondo el asunto, si se exceptúa el Sr. Bermúdez, individuo de la comisión, que demostró conocerla perfectamente.

Y, bien mirado, ¿de qué hubiera servido una discusión mas amplia, mas elevada, mas viva? Se discute meramente *pro forma*, y es tiempo completamente perdido el que se emplea en convencer a los señores de la mayoría.

Nosotros, naturalmente, no estamos ni podemos estar conformes con las ideas vertidas por los diputados republicanos: sabemos que es imposible verificar el reemplazo del ejército solamente con los enganches voluntarios; pero tenemos el derecho de censurar con sobradísima razón no solo la inconsecuencia de los que sostienen las quintas después de haber proclamado su abolición, sino lo elevado de la cifra de los hombres que se piden para dicho

reemplazo, a la cual no ha alcanzado jamás la que han pedido los gobiernos moderados tan criticados por los hombres de la situación.

La totalidad del proyecto sobre quintas, quedó, pues, discutida ayer en el Congreso y se puso enseguida a la discusión por artículos, combatiendo el primero el Sr. Moraita.

Una nueva arbitrariedad cometió el Sr. Olózaga al principiar la sesión. El Sr. Iribas apoyó una proposición que tenía presentada sobre el abuso que el gobierno ha hecho en la concesión de cruces y condecoraciones; no estando presente el Sr. Martos, el general Serrano contestó brevemente, procurando demostrar que aquellas se habían concedido con justicia para premiar servicios, pero no debió tener gran confianza en sus fuerzas, y suplicó al presidente que suspendiese la discusión hasta que se hallara presente el ministro de Estado. Nuestro estimado amigo el Sr. Jove y Hevia pidió la lectura del artículo 108 del reglamento, en virtud del cual, las proposiciones de la índole de la que se discutía, debían tomarse en consideración ó desecharse en el mismo día, y el Sr. Iribas pidió que se cumpliera el reglamento.

No obstante la justicia de esta petición, el señor Olózaga prefirió dar gusto al Sr. Serrano a cumplir el reglamento, y esa arbitrariedad dió motivo a protestas y rumores que duraron largo rato.

Felicitemos al presidente del Congreso porque así habrá podido reconciliarse con el del Consejo de ministros y demostrarle que no le guarda rencor por aquellas consabidas palabras sobre «quién llegaría antes.»

En el Senado continuó el Sr. Cantalapiedra el discurso que dejó interrumpido anteayer contestando a alusiones del señor obispo de la Habana al esplanar su interpelación. Su pesadez y monotonía ahuyentó a los pocos senadores que se hallaban en los bancos y a la concurrencia de las tribunas por completo: tan mal canta el Sr. Cantalapiedra. Pero quizá el discurso de este eminentísimo orador fué un recurso a que se apeló para despejar el salón a fin de que nadie presenciase el gran escándalo que iba a tener lugar.

La comisión de incompatibilidades había formulado dictamen declarando al Sr. D. Fernando de Castro incompatible para el cargo de senador por su calidad de catedrático sin la categoría que exige la Constitución.

Si el dictamen de la comisión que defendió el Sr. Ortiz de Pinedo sería ó no imparcial, juzguenlo nuestros lectores observando que se trataba de una persona completamente ministerial desde los pies hasta la coronilla, (y no decimos corona, porque aunque clérigo, no la usa). El Sr. Castro, el de los socialistas, el que ofreció entre la cátedra y la senaduría optar por aquello en que mayores servicios pudiera prestar a la patria, ha creído que optando por una y otra cosa podía prestarlos por duplicado, y en su ardiente patriotismo defendió a capa y espada su compatibilidad. Y efectivamente, nadie mejor que él para hacerlo, ya que la comisión no se había atrevido a tanto. Pronuncia a trancos y barrancos un desdichado discurso capaz de hacer perder a su propio autor la fe en su compatibilidad, si es que ha llegado a abrigrarla, y puesto a votación nominal, el dictamen es desechado por 27 votos contra 22.

¿Comprenden nuestros lectores el escándalo? Cualquiera creería que el Gobierno sufrió una derrota; hasta se esparció el rumor de que la comisión había dimitido; pero no faltan maliciosos que suponen que los derrotados son los candados que creen en tal dimisión y no alcanzan mas allá de sus narices.

Nosotros nos abstenemos de manifestar nuestra opinión: pertenecemos a los candados y quisieramos ocultar este defecto.

LA ALARMA.

Alguna vez habíamos de ser ministeriales de

la paciencia cuando veo el tono que toma este con nosotros y el precio que pone a su alianza.

—Pues romped con ellos, señor, le dijo Alberto.

—No estoy muy distante de ello, pero ¿gobtemos los beneficios de la ruptura?

En este momento sirvieron el café. El conde hizo una seña y los criados se retiraron.

—En resumen, yo no veo para la aristocracia francesa mas que un medio de salvación, una buena ley restableciendo los mayorazgos.

—No la obtendréis jamás.

—¿Eso creéis, vizconde, y os opondráis vos a ello?

Alberto sabía por experiencia cuanto era peligroso el terreno por donde le conducía su padre, y no respondió.

Pongámonos por caso, prosiguió el conde, lo que yo miro como un imposible, que la nobleza cumpla con su deber. Que todas las hijas de casa grandes, que todos los hermanos se sacrifiquen, durante cinco generaciones cediendo el patrimonio entero al primogénito, y contentándose cada uno con cien luises de renta. De este modo pueden reconstruirse las grandes fortunas, y las familias, en vez de estar divididas por intereses opuestos, se verían unidas por una aspiración común. Cada casa tendría su razón de estado, un testamento político por decirlo así, que se legarían los primogénitos.

—Desgraciadamente, objetó el vizconde, los tiempos no son lo mas apropiado para la abnegación ni el sacrificio.

—Lo sé replicó vivamente el conde, y en mi propia casa tengo la prueba.

Yo os he rogado, yo vuestro padre, que renunciéis a casaros con la nieta de esa vieja loca, marquesa de Arlange. ¿A qué conduce esto? A nada. Y, sin embargo, después de tres años de lucha, me ha sido preciso ceder.

—Padre mío... empecé a decir Alberto.

—Está bien, le interrumpió el conde, tenéis mi palabra, no hay que decir mas; pero recordad lo que os ten-

esta situación: alguna vez habíamos de servir, prestándole un señalado servicio: de este nuestro ministerialismo no se puede dudar, y el que dunde se convencerá, con lo que vamos a decir, de que es injustificada su aprensión. Si se nos toma por enemigos, mejor para los ministeriales: ó no hay adagio que sea verdad, ó nuestro consejo habrá de aceptarse, teniéndonos por enemigos. Queremos desvanecer ciertas dudas, disipar ciertos temores y acabar con ciertas inquietudes: este es el servicio que nos proponemos prestar: el consejo que para ello demos puede aceptarse como el mejor.

Vemos pensativos, mustios y cabizbajos a muchos ministeriales: se encuentran profundamente preocupados y como bajo la presión de un siniestro presentimiento; diríase que ya no tienen ilusión alguna por nada ni para nada, y que su vida ministerial no importa poco, porque tienen, al parecer, el convencimiento de que la pierden pronto, semejantes en esto a los que tienen enfermedad crónica incurable y se hallan convencidos de que los arrastra sin remedio al sepulcro. La situación actual se parece a la de la antigua Roma, cuando comenzó a estenderse aquella voz pavorosa: «los Dioses se van.»

¿Qué es lo que produce esa alarma? Ellos mismos lo ignoran ó al menos no aciertan a explicarlo: quieren indicar algo acerca de la causa de sus terrores, parece como que retroceden de repente y se contienen antes de pronunciar la palabra fatal. Sin que ellos lo adviertan, presentan al observador un síntoma muy grave: hasta ahora siempre decían que desahaban que se presentasen los enemigos de la situación, pues estaban seguros de vencerlos y arrollarlos instantáneamente y en todas partes: al presente solo dicen que darán la batalla y que habrá guerra civil y otras análogas declaraciones que todo indican menos seguridad en el triunfo: su lenguaje revela que sin esperar vencer, solo se proponen resistir hasta donde se pueda.

En la misma Tertulia progresista, la voz del Sr. Alaminos ha resonado lúgubre y pavorosa: las profecías de Nostradamus quedan muy atrás, comparadas con los siniestros vaticinios del general progresista. Ha recordado los años 1843 y 1856, fechas execrables y nefandas para todo buen progresista: ha dicho que pueden reproducirse y que es preciso vivir muy alerta; lo cual equivale, bajo el punto de vista militar, a estar dispuestos a marchar al primer toque.

El general Córdova, que quiso tranquilizar los espíritus conturbados de aquella reunión de patriotas, dijo que si bien podía suceder lo que había indicado el Sr. Alaminos; no habría cuidado: si todos permanecían perfectamente unidos, aunque calló lo que podría suceder si no existía esa unión perfecta y no dijo tampoco una palabra acerca de la probabilidad de que existiese y se conservara esa tan deseada y necesaria unión de todos.

«Esto se va», dicen los desahogados que son pocos porque la situación es muy popular, como lo demuestran los periódicos que la defienden. «Esto se va», repiten, y los ministeriales, que son las nueve décimas partes de los españoles, si hemos de creer a esos mismos periódicos, callan, entristecidos, demostrando con su significativo silencio que también son del mismo parecer. Nunca se ha visto lo que se ve ahora, y se diría que la situación, que por un verdadero milagro de longevidad ha vivido mas de dos años, comprende que está fuera del orden natural que llegue a completar los tres, sin mas razón que el cálculo racional sobre la vida probable, atendida su constitución y sus vicios heredatarios.

«¿Es esto? ¿por qué esos terrores? ¿por qué esa pavora? El general Córdova dijo el jueves último en la Tertulia que no se podía nombrar la palabra miedo, tratándose de liberales. No debe, pues, haber miedo, y sin embargo, se diría que lo hay. El partido liberal ha sucumbido siempre por su buena fe; por su candor; por su inocencia; por ha-

ber dado oído a chismes y enredos que le han dividido: por eso el general Córdova, que sabe esto de coro, le aconseja que estuviese muy unido. Ahora debe de haber quien se complazca en sembrar la cizaña en el campo progresista; quien le haga desconfiar de todo, hasta de su fuerza.

No; el partido progresista es muy fuerte; la situación robustísima: no tiene por qué temer: su Constitución política es de lo mejor que se ha hecho tales manos lo guisaron! Todo el país está contento y rico, y lo único que desea es reposo y que le dejen disfrutar de la felicidad que le han proporcionado los hombres de Setiembre: el edificio de la revolución se coronó a gusto de todos, y el coronamiento tiene encantados a cuantos le contemplan: no hay mas que algunas docenas de despechados de esos que están a mal con cualquier situación, aun con la mejor, siempre que no sean ellos los que estén usufructuándola: esos despechados, además de ser pocos, no tienen voz ni voto en el país, ni pueden nada, ni a nada se atreven. Todos los elementos de vida, absolutamente todos, están al lado de la situación; todos contribuyen a robustecerla, y no hay temor de que se gaste mas que con el tiempo, que es el que gasta, pero con lentitud todas las instituciones humanas. No hay, pues, que temer: cuanto se diga es infundado y obra solo de los despechados, que no saben como desahogar la bilis que los inunda. Nuestro lenguaje no puede ser sospechoso: dígame si emplearía otro distinto el periódico mas ministerial de cuantos se publican.

No hay que temer: el mes de Junio pasará sin novedad: esto ya es algo, pues no siempre puede garantizarse tan absolutamente un plazo de diez y siete días, contando el de hoy. Y no se nos pregunte nuestra opinión acerca del mes de Julio, pues aun cuando teníamos nuestras firmes convicciones en el asunto, hubiéramos dicho lo mismo que del mes actual; las palabras del general Alaminos hacen que vacilemos y no nos atrevamos a dar esperanzas sin tener la seguridad de que han de verse realizadas. El general progresista habló el jueves en la Tertulia de los acontecimientos de 1843 y 1856, y dijo que podrían reproducirse: como la casualidad hizo que aquellos sucesos se realizaran en el mes de Julio de 1843 y en el mes de Julio de 1856, y el temor consiste en que se reproduzcan, hay efectivamente algo de temeroso y cabalistico en ese mes, funesto ya en dos épocas para el partido progresista.

De todos modos, nuestro leal y desinteresado consejo a los hombres de la situación, es que no hagan caso alguno de esas voces, que espersen los despechados para asustar a los liberales consecuentes; que haya serenidad, venga lo que viniere; y que no se preocupen por nada, pues como dijo el general Serrano, «las cosas no han de suceder ni mas pronto ni mas tarde, sino cuando deban suceder.»

¡Fuera, pues, aprensiones y a vivir!

CRONICA ESTRANJERA.

M. Thiers, con el gran discurso pronunciado el día 8 en la Asamblea de Versalles, ha conseguido aplazar la solución del problema que entraña la forma de gobierno que Francia entera espera ansiosa; pero no ha tranquilizado a los ánimos de los hombres formales para quienes la interinidad del momento no ofrece garantías de ningún género. Y en efecto; hoy todo está pendiente entre nuestros vecinos, lo mismo de un arrebato de la mayoría de la Cámara, que de una intriga del poder ejecutivo, y como las ideas que ha defendido siempre caben dentro de la *república honrada*, que parece ser ahora la aspiración de M. Thiers, se adelanta desde luego a condenar lo pasado y mas especialmente al imperio, haciéndole responsable de todas las desdichas recientes de la desventurada Francia. Nue-

Otro tanto sucede respecto del hombre que resume en sí al gobierno: bajo la impresión del encanto de su palabra a todo se conforma la mayoría y hasta le aplaude; mas libre de su presencia le niega la confianza y lo ataca en sus autoridades. En suma, cualquier incidente basta para poner en peligro el acuerdo del ministerio con los representantes de la nación, y como a los síntomas fatídicos suceden las reconciliaciones inesperadas, de aquí el convencimiento general que unos y otro obedecen a la necesidad; es decir, que en la Asamblea reina la confusión al paso que en el gobierno existe una idea preconcebida, cuya realización no es fácil ahora, pero puede serlo cuando menos se piense.

Semejante situación debe durar poco; carece de todas las condiciones necesarias para prolongarse y al mismo tiempo ofrece todos los peligros que el presidente del poder ejecutivo pretende conjurar cuando dice «que un cambio de gobierno traería la guerra civil, inmediata, terrible.»

Comprende bien todo el efecto de esta amenaza en boca de un hombre de tanta autoridad hablando a una Asamblea que ha presenciado los horrores de la *Commune* en París. Sin embargo, los recelos y la desconfianza que inspira la marcha de las cosas como la entiende el jefe del gobierno, son la mejor prueba de que nadie se persuade de la inminencia de semejante peligro. Y en verdad que hay razón para en los monárquicos verlo en otra parte.

M. Thiers invoca sin cesar el pacto de Burdeos, protestando de su fidelidad en cumplirlo con tanta frecuencia, que viene a caer en la vulgaridad de los hombres que temerosos de verse confundidos con las gentes ordinarias, dicen y repiten a todas horas, que son muy cumplidos caballeros. Jamás recurre a estos medios de convicción quien se siente seguro en el cumplimiento de sus deberes. Por otra parte, la manera de discurrir de M. Thiers acerca de la república y la monarquía, es tan peregrina, que no es maravilla el que cause grande extrañeza entre los franceses, cuando de seguro habrá sido para Europa una novedad.

Decir que después de cuarenta años de serias meditaciones le han conducido a no ver en las monarquías parlamentarias otra cosa que una república de presidencia hereditaria, es confundir lastimosamente la esencia de la monarquía con la de la república, que son por cierto muy distintas, y esto un hombre como M. Thiers no puede decirlo sinceramente. En él la ignorancia no cabe; y si no cabe la ignorancia, ¿qué sentimiento le impide a hablar en contra de las afirmaciones de toda su vida?

El día en que la Asamblea nacional se haya completado por las elecciones que han de hacerse a primeros del próximo Julio, tendremos ocasión de saberlo de un modo manifiesto. Hasta entonces, el gran doctrinario que tanto ha brillado en la tribuna parlamentaria de Francia, el hombre que no obstante su talento prodigioso, no ha logrado ser nunca popular sino después de la inmensa catástrofe que ha puesto en peligro la existencia de su país, tal vez conseguirá ocultarlo bastante para sortear las dificultades que se opongan a la realización de sus miras; pero por grande que sea la ambición que le impulse a mostrarse tan decidido y veleidoso, precisamente en los momentos en que debiera ser ejemplo de consecuencia y de firmeza, su manifestación no sorprenderá a nadie. La tendencia está descubierta; lo verdaderamente notable sería el que llegara a realizarse.

Al ministro Jules Favre le vendría muy bien el que así sucediera. Su impopularidad hoy no tiene otro refugio que el apoyo del jefe del poder ejecutivo, y como las ideas que ha defendido siempre caben dentro de la *república honrada*, que parece ser ahora la aspiración de M. Thiers, se adelanta desde luego a condenar lo pasado y mas especialmente al imperio, haciéndole responsable de todas las desdichas recientes de la desventurada Francia. Nue-

miento por cuanto casi al instante recobró su sangre fría.

Levantó, pues, el mismo su silla con una afectación visible de calma y la vuelve a colocar delante de la mesa.

—Que vengan ahora a negarme los presentimientos! exclamó con un tono que procuraba hacer ligero y de chanza. Hace dos horas que en el camino de hierro, al distinguir vuestro semblante pálido me temía alguna mala ventura. Mas aun yo advine que sabría poco ó mucho de esa historia, lo sentí, estaba seguro de ello.

Aquí medió un largo intervalo de ese silencio tan molesto para dos interlocutores, dos adversarios, que se replagaban antes de entablar tremendas explicaciones.

De común acuerdo el padre y el hijo, volvían sus ojos, evitando que se cruzasen y encontrasen sus miradas, acaso demasiado elocuentes.

A un ruido que se oyó en la antecámara, el conde se aproximó mas a Alberto.

—Vos lo habéis dicho, pronunció el honor lo ordena. Importa mucho establecer una línea de conducta, y de establecerla sin dilación. Ahora, seguidme.

Dicho esto llama y aparece enseguida un criado.

—Tened presente, y hacédois entender a los demás, que ni el señor vizconde ni yo, estamos en casa para nadie.

IX.

La revelación anterior había irritado mucho mas que sorprendido al conde de Commarin.

Es necesario decirlo: después de diez años tenía ver resplandecer la verdad. Sabía que no hay secreto tan cuidadosamente guardado que no pueda escaparse y el suyo, su secreto, le habían conocido cuatro personas y tres le poseían aun.

Tampoco había olvidado que había cometido la enorme imprudencia de confiarlo al papel, como sino hubiera recordado que hay cosas que no deben escribirse.

(Se continuará.)

EL DRAMA DE JONCHERE.

VIII.

(Continuación.)

El principio de la comida duró media hora y fué silencioso.

El conde comía concienzudamente, y no quería ocuparse en saber por qué su hijo apenas comía.

Pero a los postres recobró su mal humor. Una carta que encontró a su llegada le sirvió de pretexto para desahogarse un poco.

—Apenas llego, dijo al vizconde me encuentro con una homilía de Boisfresnay.

—¿Os escribe largamente? preguntó el vizconde.

—Y tanto, que no cierra la carta. Y todo son planes y proyectos y esperanzas. ¡Níeris! ¡Níeris!

Había a nombre de una docena de políticos que saben tanto como él. ¡Vamos, están locos! Habían de levantar el mundo, solo que les falta la palanca y el punto de apoyo. Me hacen morir de risa.

Y el conde continuó largo rato en sus alusiones epigramáticas; después añadió con seriedad:

—Y sin embargo, si confíasen en sí, si tuvieran audacia... Pero no, les falta la fe; buscan la fuerza en el ajeno auxilio. No dan un paso que no sea una confesión de impotencia ó una declaración prematura de aborto. Tal parece que buscan un ginete bien montado que los lleve a la grupa.

En suma, debemos al clero la caída de la restauración, y hoy en Francia aristocracia y devoción son palabras sinónimas. ¿No opináis del mismo modo?

Alberto inclinó la cabeza en señal de aprobación. El conde continuó:

—Por mi parte confieso que no estoy dispuesto a marchar con esas gentes a remolque del clero, si bien pierdo

ros lectores tienen conocimiento de la circular que ha dirigido á los diplomáticos franceses en el extranjero sosteniendo esta tesis, persuadido fuere de haberse negado á prestar el juramento al rey (q. d. g. x. a.) del modo siguiente: vistos los artículos 5.º y 6.º del tratado 2.º, tit. 17 de las reales ordenanzas (que de paso sea dicho, no son penales, pues ninguna sanción penal contienen); (1) y todas las demás disposiciones sobre juramentos, pero muy especialmente al decreto de las Cortes de 23 de Septiembre de 1837, (que aunque hubiera sido penal alguna vez, estaría derogado por la disposición final del Código) les condenamos á ser privados de sus empleos, (pena exceptuada entre las que causan ejecución y próxima á la capital) sueldos y honores, como pena extraordinaria.

¿Y cual es el artículo que podía autorizar á V. E. Sr. Socías, para imponer pena extraordinaria? ¿Y donde está fijado tal había de ser?

Pero la verdadera inconveniencia está en publicar ese proyecto de fallo, como procedente, después de haber manifestado el señor ministro de la Guerra en las Cortes que (con acordada del consejo supremo) no se priva á los generales de nada sino únicamente se les da de baja en tanto que se deciden, no á JURAR; que sobre esto no hace ya hincapié el Sr. Serrano, sino á prometer fidelidad á Don Amadeo ó á reiterar el juramento á las banderas: publicación que después de declaración tan solemne y pública de su jefe superior, constituye una manifiesta falta de subordinación; una censura que puede infundir disgusto en el servicio ó tibieza en el cumplimiento de las órdenes de los jefes, cosas todas anatematizadas por la ordenanza y por el señor general Socías que, como escritor, incurriría verdaderamente y con palpable inconsecuencia en las faltas mismas que condena.

Lo desoído del folleto produce, además de lo ya espuesto, un *chisporroteo* de razonamientos inexactos ó inconexos, á que contestamos por separado con el correspondiente *chisporroteo* de sueltos.

Al texto original del folleto (original en toda la extensión de la palabra), sigue una recapitulación literal de todas las constituciones, leyes, decretos, órdenes, artículos de las ordenanzas y demás disposiciones que el Sr. Socías ha estimado oportunas para tratar del juramento de fidelidad al monarca, y en que S. E. tomando por modelo al erudito don Hermógenes, el de la comedia de «El Café» cuando con la autoridad de Escalijero, Vossio, Dacier, Marmontel, Castelvetro y David Heinio, de los mecarios, los sículos y los atenienses, Anaxippo, Anaxádrides, Epilópolis, Antíphanes, Philipides, Cratino, Crates, Epicrates, Menecrates y Pherecrates intentó dejar probada la bondad del famoso drama titulado *El gran cerco de Viena* y que debía de ser un acólito incipiente quien la tuviera por desatino ó *propalase* que contenía irregularidades absurdas... (2) tomando, íbamos diciendo, por norte y guía al famoso D. Hermógenes.

Con los artículos de la ordenanza que se refieren al juramento de las banderas.

Con los pertenecientes á la recluta de muchachos para tambores.

Con el que previene, números 5 y 9 págs. 23, el juramento á que ha de sujetarse el soldado nombrado escribano para instruir una sumaria y el que deben prestar los defensores.

Con los que declaran como deben examinarse los testigos en las causas.

Con el que fija como deben formular sus conclusiones los fiscales.

Con el relativo á como deben manejarse los sombreros para dar á conocer á un jefe nuevo.

Con el correspondiente al bando que debe publicarse cuando haya que ahorcar á un prójimo.

Con los que detallan los pormenores con que debe llevarse á cabo la degradación de los oficiales, página 29.

Con la ley de partida que exige del vasallo jure á su señor, natural *porridad* de dicho conde de vencho.

Con la orden de la regencia del reino de 9 de Junio de 1869, págs. 32, que separa el juramento de la Constitución de el de fidelidad al rey (que en otros tiempos habían andado juntos, y por lo tanto parece contrario al propósito).

Con los artículos constitucionales que deslindan los poderes públicos y fijan las atribuciones del rey, entre las cuales no se cuenta la de hacerse jurar por nadie.

Con el de la ley orgánica de tribunales que fija el plazo dentro del cual los jueces se han de presentar á jurar y servir sus empleos.

Con las órdenes recientes que previenen que no se puede obligar á ningún militar á confesar, comulgar, ni rezar, pero sí á asistir á un Te-Deum patriótico.

Con las reales órdenes que deciden, que el grado intermedio entre los capitanes generales de ejército y los tenientes generales es el cargo de capitán general de provincia, y demás aluvión de disposiciones legales, que vienen al caso como por los cerros de Ubeda...

Tomando por guía, repetimos, al susodicho don Hermógenes, y concluyendo su importante trabajo con un *estrato penal para oficiales*, págs. 44, en que desde el castigo que debe imponerse al recluta de soldado alistado en otro cuerpo hasta el en que incurren los sorprendidos en juegos prohibidos, y la pena de muerte que debe aplicarse al que abandona la guardia en tiempo de guerra, nada se omite mas que lo que pueda relacionarse con la negativa á jurar fidelidad al rey, pues justamente con relación á este punto nada aparece.

Con ese minucioso estrato, del que lo único útil que puede deducirse es que los que contravienen al tratado 8.º de las ordenanzas en juicio, sentencia 4.ª, págs. 42, DEBEN SER DEPUSTOS DE SU EMPELO.

Que el que JURARE EXCECRABLEMENTE debe ser castigado con rigor, así como el que faltar á su juramento á sus superiores y el que FALTARE á su juramento á sus superiores.

Y aun para poder asirse á esas leyes comunes generales, tabla del naufragio, el señor general Socías, págs. 24, acude al art. 3.º, tit. 5.º, tratado 8.º de las ordenanzas, no reparando que las disposiciones de dicho tit. 5.º se refieren á los consejos de guerra ordinarios, y de consiguiente á las clases de tropa; y para probar que cabe la imposición de pena extraordinaria en algunos casos, cita varios *taxativos* en que la ordenanza lo previene por excepción; lo cual quiere decir claramente que excluye las penas extraordinarias en los demás casos no *taxativamente* designados.

Y termina su texto el Sr. Socías con el siguiente boton de inconveniencia: «Teníamos el sentimiento y triste deber de sentenciar á los confesos de haberse negado á prestar el juramento al rey (q. d. g. x. a.) del modo siguiente: vistos los artículos 5.º y 6.º del tratado 2.º, tit. 17 de las reales ordenanzas (que de paso sea dicho, no son penales, pues ninguna sanción penal contienen); (1) y todas las demás disposiciones sobre juramentos, pero muy especialmente al decreto de las Cortes de 23 de Septiembre de 1837, (que aunque hubiera sido penal alguna vez, estaría derogado por la disposición final del Código) les condenamos á ser privados de sus empleos, (pena exceptuada entre las que causan ejecución y próxima á la capital) sueldos y honores, como pena extraordinaria.

¿Y cual es el artículo que podía autorizar á V. E. Sr. Socías, para imponer pena extraordinaria? ¿Y donde está fijado tal había de ser?

Pero la verdadera inconveniencia está en publicar ese proyecto de fallo, como procedente, después de haber manifestado el señor ministro de la Guerra en las Cortes que (con acordada del consejo supremo) no se priva á los generales de nada sino únicamente se les da de baja en tanto que se deciden, no á JURAR; que sobre esto no hace ya hincapié el Sr. Serrano, sino á prometer fidelidad á Don Amadeo ó á reiterar el juramento á las banderas: publicación que después de declaración tan solemne y pública de su jefe superior, constituye una manifiesta falta de subordinación; una censura que puede infundir disgusto en el servicio ó tibieza en el cumplimiento de las órdenes de los jefes, cosas todas anatematizadas por la ordenanza y por el señor general Socías que, como escritor, incurriría verdaderamente y con palpable inconsecuencia en las faltas mismas que condena.

Lo desoído del folleto produce, además de lo ya espuesto, un *chisporroteo* de razonamientos inexactos ó inconexos, á que contestamos por separado con el correspondiente *chisporroteo* de sueltos.

Al texto original del folleto (original en toda la extensión de la palabra), sigue una recapitulación literal de todas las constituciones, leyes, decretos, órdenes, artículos de las ordenanzas y demás disposiciones que el Sr. Socías ha estimado oportunas para tratar del juramento de fidelidad al monarca, y en que S. E. tomando por modelo al erudito don Hermógenes, el de la comedia de «El Café» cuando con la autoridad de Escalijero, Vossio, Dacier, Marmontel, Castelvetro y David Heinio, de los mecarios, los sículos y los atenienses, Anaxippo, Anaxádrides, Epilópolis, Antíphanes, Philipides, Cratino, Crates, Epicrates, Menecrates y Pherecrates intentó dejar probada la bondad del famoso drama titulado *El gran cerco de Viena* y que debía de ser un acólito incipiente quien la tuviera por desatino ó *propalase* que contenía irregularidades absurdas... (2) tomando, íbamos diciendo, por norte y guía al famoso D. Hermógenes.

Con los artículos de la ordenanza que se refieren al juramento de las banderas.

Con los pertenecientes á la recluta de muchachos para tambores.

Con el que previene, números 5 y 9 págs. 23, el juramento á que ha de sujetarse el soldado nombrado escribano para instruir una sumaria y el que deben prestar los defensores.

Con los que declaran como deben examinarse los testigos en las causas.

Con el que fija como deben formular sus conclusiones los fiscales.

Con el relativo á como deben manejarse los sombreros para dar á conocer á un jefe nuevo.

Con el correspondiente al bando que debe publicarse cuando haya que ahorcar á un prójimo.

Con los que detallan los pormenores con que debe llevarse á cabo la degradación de los oficiales, página 29.

Con la ley de partida que exige del vasallo jure á su señor, natural *porridad* de dicho conde de vencho.

Con la orden de la regencia del reino de 9 de Junio de 1869, págs. 32, que separa el juramento de la Constitución de el de fidelidad al rey (que en otros tiempos habían andado juntos, y por lo tanto parece contrario al propósito).

Con los artículos constitucionales que deslindan los poderes públicos y fijan las atribuciones del rey, entre las cuales no se cuenta la de hacerse jurar por nadie.

Con el de la ley orgánica de tribunales que fija el plazo dentro del cual los jueces se han de presentar á jurar y servir sus empleos.

Con las órdenes recientes que previenen que no se puede obligar á ningún militar á confesar, comulgar, ni rezar, pero sí á asistir á un Te-Deum patriótico.

Con las reales órdenes que deciden, que el grado intermedio entre los capitanes generales de ejército y los tenientes generales es el cargo de capitán general de provincia, y demás aluvión de disposiciones legales, que vienen al caso como por los cerros de Ubeda...

Tomando por guía, repetimos, al susodicho don Hermógenes, y concluyendo su importante trabajo con un *estrato penal para oficiales*, págs. 44, en que desde el castigo que debe imponerse al recluta de soldado alistado en otro cuerpo hasta el en que incurren los sorprendidos en juegos prohibidos, y la pena de muerte que debe aplicarse al que abandona la guardia en tiempo de guerra, nada se omite mas que lo que pueda relacionarse con la negativa á jurar fidelidad al rey, pues justamente con relación á este punto nada aparece.

Con ese minucioso estrato, del que lo único útil que puede deducirse es que los que contravienen al tratado 8.º de las ordenanzas en juicio, sentencia 4.ª, págs. 42, DEBEN SER DEPUSTOS DE SU EMPELO.

Que el que JURARE EXCECRABLEMENTE debe ser castigado con rigor, así como el que faltar á su juramento á sus superiores y el que FALTARE á su juramento á sus superiores.

Y aun para poder asirse á esas leyes comunes generales, tabla del naufragio, el señor general Socías, págs. 24, acude al art. 3.º, tit. 5.º, tratado 8.º de las ordenanzas, no reparando que las disposiciones de dicho tit. 5.º se refieren á los consejos de guerra ordinarios, y de consiguiente á las clases de tropa; y para probar que cabe la imposición de pena extraordinaria en algunos casos, cita varios *taxativos* en que la ordenanza lo previene por excepción; lo cual quiere decir claramente que excluye las penas extraordinarias en los demás casos no *taxativamente* designados.

(1) El art. 25 del mismo título llama *instrucciones* á las órdenes generales para oficiales contenidas en el mismo título 2.º, y en otros párrafos, v. g., en el art. 1.º, tit. 10, *trámites regios de conducta* y de ningún modo *preceptos bajo sanción penal*. Por lo tanto, tal es en una sentencia para fundar la imposición de una pena, nos parece una impertinencia absoluta. Veanse so re esta materia los comentarios del ilustrado Sr. Vallicillo.

(2) A lo cual sabido es contestó el entendido D. Pedro. «Pues yo delante de V. la propalo y le digo que por lo que el Sr. ha leído de ella y por ser V. el que la abona infiero que ha de ser una cosa detestable».

MENTO DEPUSTO DE SU EMPLEO, sin perjuicio de la causa.

Tomando por guía, volvemos á repetir, al único bien ponderado D. Hermógenes, concluye, REASUMIENDO, el señor general Socías, que el haberse negado á prestar el juramento de fidelidad al rey constituye delito: que en las Ordenanzas hay penas ordinarias, extraordinarias y arbitrarias; y á falta de ellas, se recurre á las señaladas en las demás leyes del reino: que la *jurisdicción y nombramiento de jueces* (lo que á nuestro juicio constituye plural) *hasido conforme y en todo arreglado* (concordancia de sustantivo y garrotazo) á la Ordenanza. Y que el Consejo de guerra de oficiales generales graduó el delito ó impuso la pena á tenor de lo que previenen las mismas Ordenanzas: (*Pues ya!*) Y por consiguiente, que el fallo ha sido legal, sus jueces competentes, (los jueces del fallo; así resulta gramaticalmente) y la sentencia la mas favorable á los procesados.

A cuyos fundados razonamientos y congruentes citas de textos legales no nos es dado contestar con mejores textos que los siguientes del gran Moliere, si bien mas letrados porque al fin están en latin, infinitamente mas breves y no mas ni menos oportunos, categóricos y contundentes. «*Doceo, doceo, docere docui, doctum: ars longa vita brevis: templum, templi: est modus in rebus; augusta vindictarum: mascula sunt maribus: amaryllida sylvas.*»

COMISION DE LEY DE APROPIACION.

Anoche continuó viva y animada la discusión sobre el proyecto de ley de *apropiación*, en uno de cuyos artículos va envuelta, como saben nuestros lectores, la rescisión del célebre contrato con el Banco de París, el escándalo del presente siglo, en materia de contratos onerosos y ganancias asombrosas.

Un diputado cimbrio ha tenido el valor de defender al Sr. Figuerola, con muchas precauciones; es cierto, con muchas salvaduras, pero en fin, el desdichado Sr. Figuerola ha tenido al Sr. Fernandez de las Cuevas alegando en su favor las circunstancias atenuantes de la calamidad de los tiempos, lo crítico de las circunstancias y lo difícil que era procurarse fondos.

Lo grave, entre las muchas cosas graves que encierra este saco de sapos y culebras llamado contrato con el Banco de París, lo grave es que es un contrato celebrado á *cencerros tapados*, que la prensa unánimemente estuvo pidiendo la publicación del contrato toda la pasada legislatura; que se llevó á las Cortes entre un carro de papeles para esconderle, y que ahora cuando ha salido á luz, todo el mundo lo ha reprobado, incluso el señor Moret.

Después que concluyó el Sr. Fernandez Cuevas tomó la palabra el Sr. Camacho, el cual, después de hacer mil protestas de ministerial y amigo de la situación, atacó de frente la ilegalidad del contrato, y pidió, no su rescisión, sino su nulidad. El señor Camacho probó que el Sr. Figuerola no tenía facultades para celebrar el contrato en los términos en que lo hizo, y por consiguiente, que era nulo lo pactado por falta de autoridad y de poder por parte del ministro de Hacienda. Con la simple lectura de la ley, elaborada para este caso, demostró su aserto el Sr. Camacho, y con las notas de las cotizaciones que leyó, produjo gran sensación entre los ministeriales. Lo mas grave es que el señor Camacho dijo que su oposición, su opinión y su repugnancia habia nacido de resultados de haber oído las explicaciones del Sr. Moret. Por aquí pueden formar idea nuestros lectores de los prodigios que hace la oratoria del señor ministro de Hacienda. Un par de discursos mas y se ha lucido el joven catedrático.

Viendo que nadie pedía la palabra para defender el dictamen de la comisión, el Sr. Elduayen hizo notar esta irregularidad, diciendo con inocencia, que puesto que no habia quien defendiera el dictamen, lo mejor era proceder á la votación, porque era señal de que todos los individuos de la comisión estaban convencidos de que el proyecto no era bueno, y el Sr. Elduayen esperaba que seria desechado por unanimidad.

Ante esta descarga cerrada pidió la palabra el Sr. Escoriaza, empezando por decir que él no pensaba defender el contrato con el Banco de París, porque todavía no se ha presentado ningún liberal que acometa esta árdua empresa, pero que por regularizar la discusión diria que la nulidad no procede y si la rescisión; porque sí.

Algunos señores han manifestado deseos de que que se oiga al Sr. Figuerola. Nosotros unimos nuestro deseo, ya que no tenemos voto, para que este pensamiento se realice. Si, que se oiga al Sr. Figuerola, y si se pone precio á la entrada á beneficio de los pobres de la Inclusa, creemos seria un recurso que daría mas rendimientos que el derecho sobre la capitación, y casi íbamos á decir que daría tanta utilidad como han tenido los socios y fundadores del Banco afortunado. Esta es una verdadera exageración, de que nos arrepentimos en el acto mismo.

Tendrá que oír el Sr. Figuerola.

La discusión en el Congreso promete ser amena y entretenida. Los pobres contribuyentes no se reirán de la gracia, pero conocerán como se les saca las muelas por el procedimiento de la soberanía nacional.

La Discusión primero y La Correspondencia después han sorprendido á sus lectores con la agradable nueva de que la autoridad habia hecho cerrar las casas de juego.

La ilusión del público ha durado, no obstante, muy poco, pues de nuevo se han abierto á los pocos dias de la prohibición, si es que realmente han estado cerradas algun tiempo.

Las casas mas céntricas de Madrid siguen converdadas en verdaderos tugurios donde los aficionados á la ruleta y á otras diversiones tan lícitas y tan edificantes, juegan todos los dias su porvenir y el pan de su familia, que pasan á enriquecer los bolsillos de unos enanos extranjeros y de no pocos caballeros de industria.

Las autoridades de Madrid deben de ver con indiferencia esos establecimientos penados por el código, rechazados por la moral y aborrecidos por las familias, cuando están abiertos á todas horas, á pesar de los medios de que disponen esas autoridades, y que si los hicieran efectivos, ciertamente no se veria tanto escándalo y tanta depravación.

Estamos en plena anarquía; ¡qué extraño es, por tanto, que la capital de España se halle convertida en un inmenso garito!

Si por el hilo se saca el ovillo, por el epígrafe del capítulo 1.º del folleto del general Socías sacarse puede el ovillo del resto.

Juramentos, según las disposiciones de las Ordenanzas y leyes anteriores.

Tal es el epígrafe, y luego en el capítulo no se halla una palabra que haga relación con el juramento de fidelidad al rey, que es de lo que debia tratarse, antes se confiesa, como no podia menos, que en la Ordenanza nada se encuentra relativo á tal juramento. Respecto á las leyes anteriores á las ordenanzas, no es mucho mas feliz el Sr. Socías; pero aunque hubiera hallado en ellas precepto y pena, probado tenemos con copia literal de la disposición final del Código, que todas las leyes penales generales anteriores á 1845 quedaron por él derogadas y abolidas, y en su virtud toda referencia á las mismas es una impertinencia.

El general Socías no ha hecho mas que ir echando el gancho á todas las leyes que contuvieran las palabras *rey y juramento*, fuera que este se haya exigido por ser testigo en causa criminal para aceptar el cargo de tutor de un huérfano, para tasar como perito una finca, para obtener grados, ejercer empleos y otros muchísimos actos de la vida no menos conducentes al caso; y diciendo «*al ceto, al ceto*», nos ha formado un centon, se que no se deduce mas que el hecho trivialísimo, por nadie ignorado y en nada pertinente, de que desde los tiempos mas remotos hasta la Constitución de 1869 el juramento religioso se ha exigido en todo acto de la especie indicada.

¿Tiene que ver eso algo con la cuestión? Ni aun en esos actos, ¿deberia hoy exigirse el juramento religioso después de consignarse entre los delitos en el Código penal el hecho de obligar á cualquiera á ejercer actos religiosos del culto propio? ¿No se está hoy en el caso de abolir todo juramento político, y aun de sustituirle con la promesa ú otra garantía en los actos jurídicos ó de cualquier otra clase en que hasta aquí se ha venido exigiendo?

En el vecino pueblo de Hortaliza se han celebrado unas grandes funciones religiosas con motivo de la instalación de una nueva Asociación católica dedicada al Santísimo Cristo de las Victorias, que se venera en aquella iglesia, habiendo llamado la atención de todos un magnífico estandarte de tisi de oro y unos hermosísimos candelabros de plata, regalados por el hermano mayor D. Manuel Ruiz. Se han dado limosnas á los pobres, y ha predicado los sermones de todos los dias el distinguido é ilustrado orador sagrado, Sr. Labajo de Orandía.

Con este motivo, el pueblo de Hortaliza ha sido muy favorecido por una numerosa concurrencia de Madrid y de los pueblos inmediatos.

La piedad del pueblo español mas bien aumenta que decrece, á pesar de todos los pesares.

El señor general Socías nos ha probado plenisimamente en su célebre folleto la verdad de *Pedro Grullo* de que para entrar en el goce de un cargo, para obtener el título de una profesión, etcétera, se exige todavía juramento á la Constitución y al rey.

Prescindiendo de si hoy debe abolirse, como se ha abolido, v. gr. para los diputados, para obtener grados académicos y para otros casos, ¿no se nota la diferencia esencial entre exigirle para entrar á cambiar de situación y adquirir derechos nuevos ó para conservar aquellos en cuya legítima posesión se está?

Al médico, al abogado, para obtener sus títulos, se les exigió tal solemnidad; pero ¿se les ha exigido jamás para conservarlos?

Con exigirlos al ingreso, claro está que á nadie se compele impensiblemente á jurar, pues todos pueden dejar de aspirar al título ó dejar de aceptar el empleo; pero es lo mismo obligar al que está en posesión del cargo ó del título y cifra en él su subsistencia? ¿La coacción en este caso no es evidente?

El señor general Socías se empeña vanamente en probar en su folleto que la bandera es hoy *simbolo de la monarquía española y del monarca*. ¿Hegaría constitucional democrática! La bandera es hoy simbolo de la nación, ó sea del pueblo, en quien reside la soberanía, y de que el rey no es mas que el primer magistrado.

Estas no son nuestras teorías; son las de los situacioneros: con que ó RESIGNARSE ó REBELARSE. Además, sea simbolo de lo que fuere la bandera, el que la tiene jurada una vez, no puede tener necesidad de jurarla á cada triqui-traque; que no es esta solemnidad una especie de sacramento de los que llamamos *reiterables*.

No es cierto, como supone un periódico, que el grupo moderado que tiene asiento en el Congreso se haya reunido para tratar de si debía ó no visitar á la señora infanta duquesa de Montpensier.

Parece que el domingo habrá en palacio concierto de guitarra al que serán invitados los Cuerpos colegisladores.

Es cierto lo que dice *La Correspondencia de España* en las siguientes líneas:

«No tiene fundamento lo que dice *El Imparcial* acerca de un almuerzo habido ayer entre algunos alfonsinos y montpensieristas.

El almuerzo de que ayer se hablaba sabe bien *El Imparcial* cual fué.

Ayer se presentó á la mesa del Congreso una proposición pidiendo que la Cámara celebre dos sesiones por día, dedicando la de la tarde al mensaje y la de la noche á otros asuntos.

Es posible que en la sesión de hoy se apruebe dicha proposición, siendo probable por lo tanto que desde mañana empiecen las sesiones dobles.

A la una de la madrugada de ayer ha sido conducido á las prisiones militares de San Francisco, por orden del gobernador de esta provincia, el conocido litógrafo D. Claudio Escarpizo, cuya captura estaba reclamada por el juzgado que entiende en la causa del general Prim.

Suponemos que al Sr. Escarpizo le estará reservada la misma suerte que á la mayor parte de los que son reducidos á prisión por la indicada causa, á saber: que á los veinte ó treinta dias de cárcel

son puestos en libertad, por haberse demostrado que no han tenido participación alguna en el delito que se persigue.

Seria curioso saber el número de personas que han sido presas por supuesta participación en la causa que se está formando y que luego han sido absueltas.

A la verdad que esto no habla muy alto en favor de la habilidad de la magistratura, que debe ser salvaguardia de la sociedad, ni de la estricta observancia de los célebres derechos naturales, individuales, inalienables, anteriores, posteriores, ilegales, etc., etc.

Ayer se ha dicho que el Sr. Moret tenia asegurado con una casa extranjera el todo ó la mayor parte del empréstito de los seiscientos millones con arreglo á sus primitivos proyectos; pero que modificados estos en puntos esenciales, no se sabe si la indicada casa querrá tomar parte en la licitación á que ahora se va á sacar la emisión de los seiscientos millones.

Posible es que el Sr. Moret sea uno de los pocos que pueda saber si dicha casa podrá ó no tomar parte en la subasta, atendido el tipo que se piense fijar al papel y las circunstancias financieras en que se encuentre la referida casa.

El señor obispo de la Habana dijo en el Senado que sin objeto alguno político habia ido á visitar en Roma al príncipe D. Alfonso, hijo de doña Isabella II, porque este le habia apadrinado en su consagración, y porque además debía mil favores á su madre. «El ser obispo, añadió el orador, no me impide ser caballero».

La minoría aplaudió estas palabras que hubieron de poner torva la faz á mas de cuatro senadores que todo lo debieron también á aquella augusta señora, á quien han pagado con la mas negra de las ingratitudes.

Afortunadamente, y á pesar de la revolución, todavía tiene muchos y nobles émulos el señor obispo de la Habana.

El estado de salud del conocido escritor progresista D. Carlos Rubio, es gravísimo.

Este ilustrado escritor prefiere morir de hambre á comer en el festín de esta inmoral situación, á la que por lo visto nada le afecta al verse rechazada por sus propios correligionarios.

Aunque adversarios políticos del Sr. Rubio, le deseamos cordialmente un completo restablecimiento, así como que no pase mucho tiempo por la pena de ver á la desgraciada España en manos de los que fueron sus amigos y correligionarios.

Ayer nos comunicó la Agencia Fabra los siguientes telegramas:

Londres 12.—Hoy se han cotizado:
Consolidados ingleses, á 91 5/8.
3 por 100 francés, á 52 1/2.
3 por 100 español, á 33 1/8.

Según noticias de Versalles, la Asamblea se muestra favorable al proyecto que establece el servicio militar forzoso para todos los ciudadanos, como en Prusia.

El príncipe Napoleón será elegido probablemente diputado por Córcega.

Se cree que muy en breve se trasladará el gobierno á París.

Marsella 12.—El consejo de guerra se ha reunido hoy, asistiendo un considerable número de personas.

Un acusado ha recusado el consejo de guerra, pero este no ha querido oír la protesta.

Se ha llamado á 100 testigos.

Leida el acta de acusación se ha suspendido la vista. Versalles 13 (á las 11 y 45 de la mañana).—*El Journal Officiel* publica una carta de Thiers dirigida al Sr. Picard en la que le expresa el sentimiento que ha tenido al ver que se negaba á aceptar el puesto de gobernador del Banco de Francia.

Dice Thiers: «Con vuestro espíritu, vuestra valor, vuestra indiscreción, habéis prestado á la nación notables servicios durante las graves circunstancias que hemos atravesado.

Habéis dirigido la Hacienda con exquisita prudencia, y manteniendo el crédito durante el sitio.»

Los príncipes de Orleans han venido á Versalles en la tarde del domingo.

Ni ellos ni Thiers han asistido al banquete diplomático que dió el general Fabrice antes de volver á Alemania.

Los príncipes se despidieron de Thiers. No han empezado aun los consejos de guerra su tarea, porque el número de prisioneros hace la instrucción larga y complicada.

Berlin 12.—La dirección general de telegramos anuncia que el servicio privado, menos los despachos cifrados, volverá á empezar el 16 de Junio entre Francia y Alemania.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÁZAGA.

Abierta á las dos fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. PEREZ GARCHITORENA: Presento dos exposiciones de los pueblos de Castañon de las Armas y Buerba, provincia de Zaragoza, contra el impuesto sobre los vinos y aceites.

El Sr. PRESIDENTE: Pasarán á la comisión de presupuestos.

El Sr. SAÑUDO: Pido que conste mi voto conforme con la minoría en las dos votaciones que tuvieron lugar ayer.

El Sr. PRESIDENTE: Constará en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. SILVELA: Presento á las Cortes una exposición del ayuntamiento y cosecheros de vino de la villa de Cuzcurrita de Rio Tiron, provincia de Logroño, contra el impuesto sobre la fabricación de bebidas.

El Sr. PRESIDENTE: Pasarán á la comisión de presupuestos.

El Sr. LAFFITTE: Presento tambien una exposición del ayuntamiento de Moguer, provincia de Huelva, contra el mismo impuesto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará á la comisión de presupuestos.

Leida una proposición del Sr. Iribas sobre concesión de cruces sencillas, encomiendas y grandes cruces, dijo en su apoyo

El Sr. IRIBAS: Señores diputados: en la sesión del 19 de Mayo tuve el honor de pedir al señor ministro de Estado una relación de las cruces y encomiendas que se hubiesen concedido desde la revolución hasta la fecha. En 20 de Mayo volví á solicitar una nota de las cruces dadas á diputados constituyentes; y á pesar del tiempo trascurrido, he visto que en la Secretaría no consta la remisión de esta nota, que necesitaba para hacer una interrelación al señor ministro de Estado. Hubiera deseado

explicarla con el objeto de que otros señores diputados hubieran tomado parte en ella; pero lo avanzado de la estación me ha hecho creer que no habría tiempo para esto, y he usado del último recurso que le queda al diputado: del de presentar una proposición.

Lejos de mi ánimo herir susceptibilidades; mi objeto es probar que para la concesión de estas cruces no se han tenido en cuenta ni las constituciones ni ninguna de aquellas razones que siempre tienen los gobiernos; y para demostrarlo, voy á leer algunos artículos de las constituciones que tratan de esto.

Los arts. 36 y 37 de las constituciones de las cruces de Carlos III é Isabel la Católica dicen:

«Art. 36. Las pruebas de los caballeros de las tres clases, grandes-cruces, pensionistas y supernumerarios, consistirán en hacer constar la vida arreglada y buenas costumbres del interesado, su legitimidad, cristiandad y limpieza de sangre y oficio; y de sus padres, abuelos y bisabuelos paternos y maternos; y la nobleza de sangre, y no de privilegio, del pretendiente, su padre y abuelo paterno, y del abuelo materno, á uso y fuero de España: todo según y como se expresa en la instrucción.»

«Art. 37. No obstante la gracia hecha, la asamblea tomará los informes secretos que halle por conveniente acerca del uso de ella; y si después en orden á las pruebas, ó á alguno de los instrumentos que consten, le ocurriere duda, hará las averiguaciones y comprobaciones que estime conducentes, por los medios que juzgue mas oportunos, para proceder con seguridad en la aprobación de los procesos.»

«Hay alguna, incluso el señor ministro de Estado, que me prueba que se cumplen estos artículos?»

Los artículos 46 y 47 contienen la fórmula del juramento, y dicen así:

«Art. 46. Todos los caballeros de esta orden harán juramento solemne, al tiempo de su recepción: «Juro vivir y morir en nuestra sagrada religión, y defender el misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.»

«No emplearme directa ni indirectamente en nada contrario á la acentrada lealtad que debo á S. M. la reina legítima de las Españas doña Isabel II, jefe y soberana de la orden.»

«Defender sus derechos y los de la nación consignados en la Constitución de la monarquía.»

«Proteger á los leales y cuidar del auxilio de los pobres enfermos desvalidos, singularmente de los indigentes de la orden que hoy me admiten en su seno.»

«Art. 47. Los que no fueren vasallos nuestros deben hacer también, al tiempo de su recepción, el juramento solemne de vivir y morir en nuestra sagrada religión católica apostólica romana, de defender el misterio de la Concepción Inmaculada de la Virgen María, patrona de la orden, y de reconocernos por único jefe y soberano de ella.»

En cuanto á la real orden americana de Isabel la Católica, voy también á leer algunos artículos de su constitución, porque esta es la mejor prueba que puede presentarse á los señores diputados de que las cruces concedidas no lo han sido con arreglo á ellos.

Dicen así los artículos 13 y 11:

«Art. 13. Conforme al espíritu de la institución de esta orden, serán individuos de ella los que inflamados por su lealtad, valor y celo hayan acreditado ó acreditaren tan nobles virtudes son las señaladas acciones y distinguidos servicios que se expresarán.»

Y así como no deberá hacerse aprecio en los candidatos que aspiren á las mercedes de ella, de otros méritos que de los personales, se entenderá también que ninguno otros servicios en diversa clase deben traerse á consideración para las mercedes dichas, que los contradiere por una lealtad acentrada en favor de la defensa y conservación de aquellos dominios; bien entendido que las asambleas provinciales de América no apoyarán ni darán curso á las solicitudes que no se presenten fundadas exclusivamente en ellos, y con las justificaciones prevenidas ahora en esta institución. Y si no obstante ello llegaren á la suprema residente en esta corte algunas sin los requisitos esenciales que quedan expresados, las desestimará por sí misma y mandará archivar.»

«Art. 11. Juro vivir y morir en nuestra sagrada religión católica apostólica romana; defender el misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, no emplearme directa ni indirectamente en nada contrario á la acentrada lealtad que debo á mi rey, y sostener su soberanía á costa de mi vida.»

Creo que basta con la lectura de estos artículos para probar que se hace caso omiso de la ley en la concesión de cruces, y espero que el Congreso tomará en consideración estas observaciones, de las cuales se deduce que la concesión de cruces no llena su objeto por lo mucho que se han prodigado.

Yo respeto la concesión de cruces cuando recae en españoles; pero de abuso en abuso se ha llegado hasta el punto de que si vinieran los fundadores de ellas desconocerían por completo su constitución; y para probarlo voy á ocuparme del uso que se hace de estas cruces en el extranjero por personas completamente desconocidas.

En Francia se estima mucho cualquier título, y allí se consigue lo que se quiere por una cruz de Carlos III ó de Isabel la Católica. Yo he visto condecorar á un subprefecto por internar á los carlistas y republicanos; de donde resulta que los ciudadanos que están emigrados no pueden vivir con tranquilidad, porque las autoridades de allá, seguras de la recompensa, seguras de obtener una cruz, los persiguen con encarnizamiento.

Las cruces significan hoy para mí muy poco, y si las tuviera no me las pondría; porque donde se ve una cruz, se ve un servicio prestado en las elecciones, ó un servicio de policía. Yo no sé tampoco por qué los cónsules españoles no tienen en cuenta la Constitución para proteger á los emigrados.

Dice el art. 6.º de la Constitución. (Lo leyó.)

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, ruego á V. S. que sea á qué distancia ha llegado de la proposición que quiere sostener. La proposición de S. S. se refiere al abuso con que se han concedido algunas condecoraciones, y ahora trata de venir al domicilio de los españoles. Todo puede estar en todo; pero esa cuestión difícilmente puede estar en la única que S. S. puede tratar.

El Sr. IRIBAS: Señor presidente, yo hablaba de lo que dispone la Constitución acerca del domicilio de los españoles, sin perder de vista el objeto de mi proposición.

El Sr. PRESIDENTE: Yo había dejado á S. S. decir, aunque vea que no muy fácilmente podía venir al asunto de su proposición, los servicios que el gobierno francés, por las buenas relaciones que mantiene con el nuestro, ha prestado á la seguridad de España. No me parecía que esta era la cuestión que S. S. quería plantear; pero por mas de un motivo, que no es el caso manifestar, he dejado seguir á S. S.; pero hablar del domicilio de los españoles cuando se trata de la concesión de cruces, no me es posible permitírselo.

El Sr. IRIBAS: Voy á entrar en la cuestión y á concluir, señor presidente.

No censuro que el gobierno francés, en sus buenas relaciones con el de aquí, se preste á todos los servicios internacionales; pero sus delegados se estraliman y faltan á su deber empleando tanto rigor con los emigrados.

Creo que no necesito decir mas para que los señores diputados comprendan que hay un abuso grande en la concesión de cruces y condecoraciones, y espero por consiguiente que la Cámara tomará en consideración esta proposición.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Difícil me ha de ser contestar al Sr. Iribas, quien por lo

visto parece que vive en otros tiempos.

Ahora no se hacen pruebas de nobleza de sangre, y en cuanto al juramento y á los servicios que hay que prestar en América para obtener la cruz de Isabel la Católica, debo decir á S. S. que todo eso está abolido.

S. S. ¿quiere que volvamos á los tiempos antiguos, y esto no puede ser.

Supongo que esta proposición no tiene otro objeto que el de procurar venga aquí una relación de las personas condecoradas, relación que el señor ministro no habrá mandado porque no habrá tenido tiempo.

Creo que S. S. retirará la proposición; pero si no la retira, suplico al señor presidente suspenda el tomarla en consideración hasta que venga el señor ministro de Estado y pueda contestar á las censuras del Sr. Iribas.

Ruego á los señores diputados que cuando traten de presentar alguna proposición avisen anticipadamente, ya por medio de la secretaría, ya por otro medio cualquiera, á fin de que pueda estar presente el ministro que haya de contestar.

El Sr. IRIBAS: Aunque he hablado de los muchos abusos que se cometen en la concesión de cruces, sobre lo que mas he llamado la atención ha sido sobre la cuestión de decoro. Yo creo que las cruces debían concederse después de instruir un expediente que probara los servicios del interesado.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. podrá decir eso cuando esté presente el señor ministro de Estado.

Se suspende esta discusión.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Pido que se lea el art. 106 del Reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Rios Portilla): Dice así (Se leyó).

El Sr. JOVE Y HEVIA: Pido la palabra sobre ese artículo.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra.

Leída una proposición concediendo prórroga al concesionario del ferrocarril de Alcázar á Quintanar, dijo en su apoyo.

El Sr. LOPEZ (D. Cayo): Señores diputados: se trata de una empresa que no recibe subvención...

El Sr. BASSOLS: Señor presidente, pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: No hay cuestión de orden. No interrumpe S. S. al orador.

El Sr. IRIBAS: Esto no se ha visto nunca en la Cámara. La proposición debe votarse.

El Sr. PRESIDENTE: No tiene V. S. la palabra.

El Sr. IRIBAS: Pido que se cumpla el reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Orden; no hay palabra.

El Sr. LOPEZ (D. Cayo): Se trata, señores, repito, de una empresa que no recibe subvención alguna del Gobierno, y de un camino que tiene por objeto fomentar y desarrollar la industria, el comercio y la agricultura. Causas independientes de la voluntad de la empresa han impedido que se terminen las obras dentro de los plazos señalados; y por otra parte, la pérdida de cosechas y otros motivos que no es del caso indicar, justifican esta prórroga de diez meses que la empresa pide. Yo suplico á los señores diputados que sirvan tomar en consideración esta proposición, porque de esa manera se hará un inmenso beneficio á dos provincias sin perjudicar á ninguna otra.

Leída de nuevo la proposición, fué tomada en consideración, anunciándose que pasaría á las secciones.

ORDEN DEL DIA.

Dictámenes de la comisión de actas sobre los distritos de Valmaseda, Durango, Guernica y Bilbao.

Sin discusión fueron aprobados estos dictámenes y admitidos como diputados los Sres. Nodena (D. Cándido), Anzueto, Vildósola, y Novia de Salcedo.

El Sr. BASSOLS: Señor presidente, pido que se lea el art. 108 del Reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Rios Portilla): Dice así (Se leyó).

El Sr. BASSOLS: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: No hay cuestión de orden.

El Sr. BASSOLS: Es para que se cumpla un artículo del Reglamento, que está por encima de la presidencia.

El Sr. PRESIDENTE: Se ha apoyado una proposición de censura contra el señor ministro de Estado. Se ha contestado sin entrar en el fondo de la cuestión, por el señor presidente del Consejo de ministros, el cual ha manifestado que el señor ministro de Estado respondería lo que tuviera por conveniente cuando viniese á este sitio.

Se ha avisado al señor ministro de Estado; mientras tanto ha quedado suspendida la discusión, y sigue el orden del día, sin perjuicio de continuarla apenas se presente el señor ministro de Estado.

Reemplazo del ejército.

El Sr. ESCUDER: Señores diputados: al ocuparse el Congreso de uno de los proyectos mas trascendentales de que se puede ocupar, es muy sensible la indiferencia que la Cámara española manifiesta, puesto que casi están desiertos los bancos.

En vista de esto, no extrañan los señores diputados que el país conteste también con una indiferencia completa á los acuerdos que puedan nacer de un Congreso que tan poco se cuida de sus intereses generales.

No me sorprende que una dinastía extranjera presente á las Cortes los proyectos mas impopulares y pretenda que á toda costa se aprueben.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á V. S. tenga en cuenta que los proyectos los presentan los ministros.

El Sr. ESCUDER: No puedo menos de condelemar al ver que el gobierno quiere obligar á los españoles á prestar un servicio que nadie acepta espontáneamente.

La legalidad no está bien establecida en esta materia. Las Cortes Constituyentes no votaron ninguna ley, pero derogaron las anteriores; así es que la ley de reemplazo no está vigente, y por lo mismo nos sorprendió en las provincias de Cataluña que el ayuntamiento de Barcelona anunciara en Abril último que en cumplimiento de la legalidad vigente se iba á hacer el alistamiento, mientras que los demás ayuntamientos no sabían á qué legalidad atenerse. Los pueblos creían siempre que la quinta decretada era la última; pero los desengaños sufridos les hicieron comprender que nada podían esperar de los partidos que nos gobiernan. Estais ya juzgados, y si el país se somete á vuestra voluntad, es porque disponeis de la fuerza.

¿No veis que es una injusticia en España la ley de quintas? ¿No veis que hay provincias que están exentas de esta contribución? ¿No veis que las Provincias Vascongadas son por sus fueros diferentes de las demás de España, puesto que solo en circunstancias supremas están obligadas á pagar este tributo? ¿Por qué ha de haber españoles que estén libres del servicio militar, y españoles que no lo estén?

Yo no pido que se les quiten á los vascongados sus fueros; pero si quisiera que los fueros de aquellas provincias se extendieran á las demás de España. Como catalán, protesto contra el servicio obligatorio, protesto contra esa lotería en que se juega la vida y el porvenir de un hombre.

No voy á exponer á vuestra consideración los ataques á la moral que entraña el servicio militar, y me contentaré á pediros que suprimais la quinta, acudiendo á cubrir las bajas del ejército por otro medio. Vosotros que intervenís en las operaciones de la quinta, que sabéis todos sus detalles, debéis convenceros de que la quinta es una compra de sangre humana.

En nombre de la moral os pido, pues, que suprimais el sorteo, para evitar las escenas á que da lugar en todas partes.

Yo os puedo decir que en Cataluña, cuando se aproxima este momento, no se ve otra cosa que escenas tristes, escenas de desesperación, sin que basten á impedirlos ni la unión de los mozos entre sí, ni los esfuerzos de personas filantrópicas que afortunadamente abundan en nuestro país.

Ayer se habló de la caja de redención y enganches, la cual, si es necesaria hoy día por el sistema actual, no debe ser un centro donde se cobren pingües sueldos para venir á prestar servicios innecesarios.

La comisión que ha firmado este dictamen dice que son necesarios 35.000 hombres para cubrir las bajas del ejército, y añade que ha tenido á la vista datos que la han convencido de que para llegar á los 80.000 hombres de ejército permanente hay que sacar una quinta de 35.000. Pues estos datos debían haber venido á la Cámara, que es quien debe decidir acerca de si se ha de sacar una quinta como esa. Nosotros debemos convencernos de si el ejército ha disminuido en 35.000 hombres; y á la verdad, es muy raro que en un año en que no hemos tenido guerras, en un año en que el ejército se ha visto libre de enfermedades contagiosas, haya habido esta baja.

En un país donde siempre se conceden al gobierno los recursos que pide, es preciso que nos mostremos duros en aquello que tiene relación con la contribución de sangre. No debéis, pues, extrañar que las oposiciones estén en acecho para impedir que se exijan al país nuevos sacrificios sobre los muchos que continuamente está haciendo. ¿Tiene España necesidad de tanto ejército? De ninguna manera, y os lo demostraré tomando como ejemplo otras naciones.

Los Estados Unidos mantienen mucho menor ejército que la exigua Península española. Los Estados Unidos no han tenido antes de la guerra mas que 30.000 hombres, y esta es una lección de que debierais aprovecharos vosotros. Me diréis que ahora han aumentado algo su ejército: es verdad; pero esto lo han hecho después de una guerra colosal, y porque tienen en estado de sitio á los países que se sublevaron; estado de sitio, señores, que van suavizando para devolver á todos los ciudadanos el pleno goce de sus derechos.

Además, una vez decretada esta quinta, ¿no habéis de adquirir mas soldados? ¿No habéis de admitir á todos los voluntarios que quieran servir en el ejército? Indudablemente; y entonces lo que resultará es que no podremos nunca saber el número de hombres con que cuenta el ejército español. Si hay el enganche voluntario, no puede ser tan grande la quinta, ni tener por completo las dos cosas. Llamo, pues, la atención de la Cámara, para que no se deje sorprender.

Hoy el enganche, según confesión de un diputado de la mayoría, que no ha negado el señor ministro de la Guerra, produce muy buenos resultados; y como la carrera de las armas seduce á muchos jóvenes, los aparta de otros trabajos mas útiles y de otras industrias á que podrían dedicarse. Con el sistema militar nuestro, que consiste en repartir los soldados en todas partes por pequeñas fracciones, se necesita un contingente mayor que el que se necesitaría si el ejército estuviera dividido en dos ó tres grandes grupos, y en este caso estoy seguro que tendríais bastante con 40.000 hombres permanentes.

Me diréis que hay poblaciones que reclaman una compañía ó un escuadrón para poder vivir con lo que los soldados y oficiales consumen: pero eso no es argumento serio.

Concluyo, pues, diciendo que necesitamos saber si está en vigor la ley de reemplazo, como necesitamos también tener á la vista los datos necesarios para convencernos de si las bajas ocurridas en un año en el ejército ascienden á 35.000 hombres; y si resulta que los datos que la comisión ha tenido á la vista no son exactos, debe retirarse su dictamen.

Por último, señores, nosotros no podemos votar el reemplazo bajo la forma de quinta, porque es injusta é inhumana.

El Sr. BERMUDEZ: Me levanto con temor á terciar en este debate; es la primera vez que os dirijo la palabra, y además este asunto está muy agotado por los discursos que se han pronunciado estos días al discutirse la fuerza permanente del ejército.

Por otra parte, el Sr. Escuder no ha tratado esta cuestión: ha dicho que no comprendía el reemplazo por medio de la quinta, y no ha dado razón ninguna que yo pueda rebatir. Necesito, pues, vuestra indulgencia, y espero que no me ha de faltar.

Señores diputados, estamos presenciando sucesos tan trascendentales, que no me sorprende que se haya despertado tanta afición á las cuestiones militares, y que hayamos llegado al punto de tratar estas cuestiones no solo en este proyecto, que al cabo á ellas se refiere, sino también en otros muchos que tienen poco que ver con el ejército.

El año anterior se discutí la ley de reemplazo y organización del ejército, y después de oír todas las opiniones, y después de exponer cada uno las observaciones que tuvo por conveniente, la Cámara se decidió por el ejército tal cual lo tenemos, es decir, por el ejército de voluntarios, y cuando no los hubiera, por el sistema de reemplazo forzoso.

Preguntaba el Sr. Escuder si existía la ley de reemplazo anterior á la revolución. Pues qué, ¿no sabe S. S. que esa ley se discutí el año pasado? ¿No sabe que ahora existe una ley que se diferencia de la del 56 en que obliga á todos los jóvenes de 20 años á ser soldados, mientras que la del 56 no los obligaba sino cuando no se podían cubrir las bajas con los voluntarios? La ley de 1866, por consiguiente, está modificada.

Añada el Sr. Escuder que él no ha visto los datos que la comisión ha tenido á la vista para creer que sean necesarios los 35.000 hombres. Yo siento que S. S. no haya asistido á las reuniones de la comisión, porque entonces hubiera conocido todos esos datos que el gobierno nos ha remitido.

De todo resulta que hoy el ejército se compone de cuatro quintas: que se deben licenciar, dos de 67 y los que estaban en la primera reserva, que se incorporaron al ejército para cubrir la fuerza de 95.000 hombres; todo lo cual asciende á 19.800, con 20.000 y pico que han de pasar á la reserva, suman próximamente los 35.000 que ahora se piden.

El gobierno, pues, no ha pedido mas hombres que los necesarios para conservar los 80.000 que acaban de fijarse como fuerza permanente; y aun si se hubieran de mandar fuerzas á la isla de Cuba, caso de que no hubiera voluntarios como hasta aquí afortunadamente ha sucedido, serían baja en el ejército de la Península.

S. S. ha hablado del consejo de redención y enganches, y ha dicho que era un foco de inmoralidad. (El Sr. Escuder: No he dicho eso). Si no ha dicho S. S. eso, no tengo nada que decir.

Lo que pasa en el consejo es que ha tenido que emplear los capitales recibidos (porque no había de tenerlos en metálico), en papel del Estado á 54 por 100; y como hoy está á 25, 26 ó 27, cuando tiene que vender pierde un gran capital; pero no es que el consejo sea un foco de inmoralidad.

Tiene hoy 275 millones nominales en la Caja de Depósitos, y lo único que le sucede es que no puede cubrir sus atenciones porque perdería una mitad del capital si vendiera los títulos.

Ha habido algunas personas que impresionadas por el retraso de estos pagos han venido diciendo que el consejo no cumplía con su deber, que no satisfacía sus obligaciones; pero ya he dicho la causa de ello.

El consejo administra bien sus fondos: no hay mas sino que ha tenido la desgracia de comprar el papel caro,

razón por la cual no lo puede hoy vender sino perdiendo mucho.

S. S., al hablar de los ejércitos permanentes, nos decía que en los Estados Unidos solo hay 30.000 hombres y que nosotros en esta exigua Península española necesitamos 80.000.

No entiendo qué ha querido decir S. S. al llamar exigua á la Península española; pero si es exigua por su territorio y por el número de habitantes, no lo es por lo que respecta á las necesidades de orden público, al cual tenemos que atender todos los días. Y realmente, señores, una vez fijada la fuerza de 80.000 hombres, no se debía discutir este proyecto, porque la quinta tiene que ser del número de hombres necesarios para cubrir aquella cifra, de la cual no puede rebajarse.

Seguendo S. S. en sus consideraciones sobre los Estados Unidos, nos decía que después de una guerra como la que allí ha habido, los rebeldes disfrutaban de toda clase de garantías. Pues no parece sino que aquí los rebeldes no tienen garantía ninguna: pues no parece sino que aquí no las han recobrado antes; y la prueba es que allí el estado de sitio ha durado dos años, cosa que no ha sucedido ni sucede aquí. Pero esto no es la cuestión, y paso adelante.

Ha hablado el Sr. Escuder de los enganches, y yo no sé lo que S. S. desea, porque tan pronto dice que el ejército debe ser de voluntarios, como que debemos restringir la admisión de voluntarios. La ley del año 50 estableció el consejo de redención para que las bajas que en el ejército produjera la redención en metálico se cubriesen por enganches y reenganches.

Pero en esto el gobierno nada tiene que ver. Hay un centro que se llama el consejo de redención, que no tiene mas misión que la de admitir en enganchados y reenganchados un número de hombres igual al de los que se retiran todos los años; y el gobierno, con tal de que las redenciones sean sustituidas por enganchados y reenganchados, no tiene para qué ocuparse de esta cuestión.

Por consiguiente, no puede suprimirse la quinta para reemplazarla con voluntarios. Los enganchados no vienen mas que á reemplazar á los redimidos. En las bajas no se cuenta con los enganchados y reenganchados que cumplen durante el año, puesto que son reemplazados con otros enganchados y reenganchados que el consejo tiene muy bien cuidado de presentar para que no haya bajas en el ejército.

A propósito de voluntarios, debo advertir al Sr. Escuder que el razonamiento del peligro que puede resultar de la excesiva afición de los jóvenes á la carrera de las armas no sé á qué conduce.

Yo creo que S. S. era partidario del reclutamiento voluntario. ¿Es acaso que S. S. no quieren ejército, ni reclutado por el sistema de enganches, ni por ningún otro sistema?

Por último, no sé qué quiere indicar S. S. cuando dice que la fuerza militar está disminuida: precisamente sucede todo lo contrario; las fuerzas están en los centros, desde donde se dirigen á donde es necesario: buen cuidado tiene el Gobierno de tenerlas reunidas, que es como están mejor: para dirigirlos á donde los señores republicanos ó cualesquiera otros puedan hacerlas necesarias, sobran vías de comunicación.

No creo que debo por contestar ningún argumento de S. S., á quien ruego que me rectifique si me he equivocado en alguno de los datos que he aducido; y ruego también al Congreso que apruebe el dictamen de la comisión.

El Sr. SOTO habló para una alusión personal, defendiendo la moralidad del consejo de redención y enganches.

El Sr. BES consumió el segundo turno en contra, contestándole el Sr. Galvez, de la comisión.

El Sr. SANUDO habló en contra, contestándole el Sr. Perez Zamora.

Dióse por discutida la totalidad y se pasó á la discusión por artículos.

El Sr. MORAITA combatió el primero, ocupándose en argumentar desde el supuesto de que la administración del ejército era intrínseca y tan oscura y reservada, que dificultaba saber la verdad.

Y se suspendió la discusión, levantándose la sesión pública para quedar en sesión secreta.

Eran las siete menos cuatro.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior en votación nominal por 34 votos.

El Sr. SEOANE presentó una exposición.

Se aprobaron sin debate las actas de los Sres. Montenegro y marqués de la Roca.

Continuó el debate sobre la interpelación del obispo de la Habana.

El Sr. CANTALAPIEDRA continuó su discurso, combatiendo las apreciaciones del obispo de la Habana.

El señor obispo de la HABANA rectificó combatiendo la teoría del sufragio universal y defendiendo los reyes de derecho divino. También combatió la libertad de imprenta y la de cultos.

El Sr. CANTALAPIEDRA rectificó.

No habiendo mas señores senadores que tuvieran pedida la palabra, se dió por terminado este asunto.

Continuó el debate sobre el dictamen de la comisión de incompetibilidades relativo á D. Fernando de Castro.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO contestó al Sr. Cantalapietra defendiendo el dictamen de la comisión que propone la incompetibilidad del cargo de senador con el de catedrático que el Sr. Castro desempeña.

El Sr. CASTRO combatió el dictamen de la comisión.

El Sr. GARCIA (D. Diego) le contestó.

Se puso á votación nominal el dictamen de la comisión, y fué desechado por 27 votos contra 22.

Se procedió á la elección de un miembro de la comisión mixta para elegir á los ministros del tribunal de Cuentas para llenar la vacante que ha dejado en la misma el duque de Fernán-Núñez, y fué elegido el señor duque de Abrantes por 29 votos contra 3 dados á don Leandro Rubio y 2 al Sr. Montijo, resultando 15 papeletas en blanco.

El Sr. CANTALAPIEDRA anunció que la comisión que ha dado dictamen sobre el proyecto de ley de enseñanza agrícola lo retiraba por algunos días.

Se levantó después la sesión.

Eran las cinco y media.

SECCION DE NOTICIAS.

Hé aquí las materias que contiene el número 67 de Las Buenas Novelas:

«La Señorita de Choisy» (continuación).—«Galos y Germanos» (continuación).—«Una excursión á Suiza», por D. Enrique Fernandez Iturralde (conclusión).—«El llanto», artículo humorístico.

Con el número 70 se regalará una linda pieza de música.

Para hacer la suscripción dirigirse á su administrador D. Diego Fernandez, Cádiz, calle de la Bomba, número 1, ó las principales librerías.

Se reparten 5 números mensualmente y su precio por un año es 48 rs. y por seis meses 26.

El día 16 del corriente celebran las señoras de la asociación de la Purísima Concepción del barrio de Salamanca una solemne función de desagravios á su Divina Majestad por los sacrilegios últimamente cometidos en París, y en celebración del 25.º aniversario de la elección de S. S. el Papa Pío IX.

Las señoras ruegan á los fieles del barrio concurran á esta festividad religiosa.

El sábado 17 del actual se abrirán definitivamente al público por la noche los Campos Elíseos. Su activo empresario, Sr. Arderius, consecuentemente en su propósito de proporcionar al público agradables y fútiles espectáculos, ha contratado en Londres los mas célebres clowns; entre ellos los renombrados hermanos Raynor, que ejecutarán lindísimas y variadas pantomimas en el teatro Rossini de dichos Campos.

Ayer fué recibido en audiencia de despedida el representante de Inglaterra, que saldrá en breve para su país en uso de licencia por dos meses.

El enviado del sultan, caballero Ksamil, salió ayer con dirección á Bruselas, acompañado de su secretario.

Los diputados carlistas tuvieron ayer tarde una conferencia para

La empresa del tranvía madrileño está construyendo a los coches nuevos, mayores que los otros y de mucha comodidad.

Cada siete minutos saldrán dos coches, uno de los antiguos y otro de los nuevos.

Los escribanos de diligencias de los juzgados de esta corte, han solicitado del Senado se modifique la ley provisional sobre organización del poder judicial en la parte relativa a dichos cargos por los muchos perjuicios que se les irroga.

Receta contra la hidrofobia:
«Se toma inmediatamente vinagre caliente y agua tibia y se lava la herida hasta que quede bien limpia: después se seca bien y se echan en la herida unas gotas de ácido muriático. Los ácidos minerales destruyen el veneno de la saliva, y con esto los efectos malignos de aquella quedan neutralizados.»

Un corresponsal de New-York escribe lo siguiente a un periódico de provincias:

«Se me acaba de comunicar por persona que se halla generalmente muy al corriente de todo cuanto pasa en ciertos altos círculos revolucionarios cubanos de esta, que el conocido Melchor Agüero acaba de llegar de nuevo a New-York, procedente del campo insurrecto, añadiéndome que venía con instrucciones especiales de Céspedes para llevar a cabo la remisión del nuevo armamento Remington y municiones correspondientes adquiridos y encargados, de conformidad con las indicaciones que previamente le manifestó a V. en una de mis correspondencias anteriores, para cuyo efecto ha traído algún dinero; y finalmente se me asegura que regresará en breve para el campamento insurrecto, en compañía de la expedición filibustera para la isla de Cuba que se está organizando en esta ciudad bajo la dirección del titulado coronel Peraltá.

En compañía de Agüero han llegado también a esta, según me ha manifestado la misma persona antes aludida, varios otros cubanos, entre los cuales, dice, se halla uno cuyo nombre no he podido averiguar, que debe pasar a Panamá, a fin de reclutar a alistar allí gente para fomentar la revolución de la isla de Cuba.»

El día 15 empezarán en los Campos Elíseos los variados espectáculos que durante la temporada de verano dará el empresario de aquel local Sr. Arderius, siendo los más notables una compañía de declamación, grandes pantomimas en el teatro y al aire libre, combates navales, globos aerostáticos, festivales y grandes conciertos a las siete de la mañana, con obsequio de chocolate.

De un día a otro llegarán a esta capital veinte artistas de los más acreditados en los círculos de Inglaterra, Alemania y Suiza, así como 15 magníficos caballos ingleses y árabes, amateados a la alta escuela y en libertad, con destino al circo de Price, donde tomarán parte en las funciones que tengan lugar durante la temporada de verano.

En la segunda quincena de Abril último se han reconocido por el tribunal de primera instancia de clases pasivas, los siguientes derechos: D. Fernando de Galarza, con 1.240; D. Juan Bautista Liera, con 625; don Juan Bautista Rimbau, con 1.500; D. Francisco de la Puig, con 1.875; D. Manuel Vadillo, con 1.375; don José Galán, con 1.155; D. Leandro González, con 1.125; D. José Faraldo, con 456; D. Dorotheo Alonso, con 1.800; D. Tomás Gil, con 1.250; D. Juan Bonet, con 2.250; don Tomás Ferrer, con 1.500; D. Antonio Sánchez, con 1.000; D. Francisco Arizan, con 2.250; D. Pedro Bonastre, con 1.225; D. Julian Fernandez, con 1.250; D. Sebastian Figueras, con 600; D. Nicolás Elguero, con 1.240; D. Ramon Campuzano, con 1.875; D. Joaquín Jurado, con 1.350; D. Pedro Bremon, con 4.000; D. Juan Usuriaga, con 1.320; D. Telesforo Polo, con 637; D. Emeterio Pacheco, con 501; D. Juan Díez, con 1.500; D. Mariano Lidón, con 3.000; D. Julian Lázaro, con 875; D. Gonzalo Mendez, con 750 pesetas.

También se ha clasificado a D. Antonio Daroca, con 1.750 pesetas, y a D. Luis de Caso, con 1.000; empleados en la real casa.

El lunes se recibió el siguiente telegrama de Cuba: «Habana 10.—La insurrección continúa en el mismo estado de acorralamiento; no hay noticia de operaciones en estos últimos días; pero la autoridad militar espera pronto resultados.

La confianza y la seguridad en los negocios continúa también.

Los cambios sobre Londres, 400 días, con buenas firmas, a 20 por 100. Sobre las principales plazas de España, y a la misma fecha, 12 por 100. El premio del oro, 4 por 100. Barril de harina de Santander de ocho arrobas, a 14 pesos, y la pipa de vino catalán a 36 pesos.»

Se ha dispuesto que la guarnición de la plaza de Melilla la cubran los cuerpos destinados a los distritos de Cataluña, Valencia, Granada, Andalucía y Baleares, debiendo turnar únicamente en este servicio los que hagan mas de veinte años que no hayan estado en el referido punto.

El ministerio de la Guerra ha pedido un crédito al de Hacienda para la organización del sexto regimiento montado de artillería y la sexta batería del segundo de montaña.

Se ha aprobado una nueva tarifa de armas para las que se construyan en Toledo.

Ha sido destinado a las órdenes del ministerio de la Guerra el teniente coronel de caballería D. Santiago Parrilla.

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo a los brigadieres D. Joaquín Rodríguez Espinosa, D. Manuel Fabró, D. Eduardo María Suarez, D. José Zúñiga, D. Luis de Foxá, D. Gerónimo Conrado, D. Luis Viqueira, D. José Bandis y Mosquera, D. José de Azpúrua, don Francisco Patiño, D. José Gutiérrez, D. Francisco de Aparicio y Pardo, D. Francisco Aguirre, D. Zacarías Albornoz, D. Ramon Perez, D. Joaquín Gomez, D. Felipe Benicio, D. José Fernandez de Terán, D. Miguel Rodríguez, D. José Musa, D. Angel Fernandez, D. Ignacio Chacon, D. Luis Pizerra, D. Joaquín de Pastors, D. Gabriel Moran, D. Francisco Canalia y D. Manuel Blanco.

La diputación provincial de Madrid parece que está decidida a negarse en lo sucesivo a que sean admitidas mujeres en las enfermerías del hospital de San Juan de Dios, fundándose, en primer lugar, en que la ley de beneficencia prohíbe terminantemente que sus establecimientos sean correccionales, y en este caso consideran al de San Juan de Dios puesto que a las enfermas no se les permite salir hasta que los médicos presten su consentimiento, aunque antes lo pidan las interesadas. Otra de las razones que alega la diputación para su acuerdo, es que las mujeres que van a dicho establecimiento no son pobres de solemnidad, sino que pagan una contribución de la que la provincia no percibe cantidad alguna, y su sostenimiento y curación en el hospital cuesta a la diputación un millón, ó mas, de reales.

Estas y otras razones de gran importancia son las que espone la diputación provincial para adoptar esta medida que no sabemos como será acogida por el gobernador civil.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE FILIPINAS.

Ayer recibimos el correo de Filipinas que alcanza al 21 de Abril último.

No ocurría novedad particular en aquel archipiélago, y se disfrutaba de completa tranquilidad.

El 17 de Abril entró en el puerto de Manila el vapor del mismo nombre, con los siguientes pasajeros: don Carlos de Rojas e Iglesias, presidente del Tribunal de Cuentas; D. Juan González Madreda, comisario de guerra; D. Zoilo M. y Rioja, interventor de afros, cesante; los RR. PP. de la Compañía de Jesús, D. José M. Lluch y D. Alejandro Naval; el cura armenio D. Antonio Benjamín; D. Angel Trias y Mauzan; D. Juan B. Guardiolá; D. Felipe Jimenez; D. José Corona Quintana; don Luis Camargo, con su señora; D. Juan Mato; D. Rafael Marry, y varios extranjeros.

La idea cooperativa iniciada por los tejedores de seda, hace cada día mayores progresos en Valencia, donde según un periódico de aquella localidad, la inmensa masa de los trabajadores, rechazando la propaganda de la Internacional, que en vano lo solicita, se acoge a la cooperación, como el medio de mejorar su estado.

El domingo por la mañana se presentó en el mercado de Valencia el Sr. Moron, que durante algún tiempo se ha hallado ausente, y apenas le distinguieron las ramilletes, dice las Provincias, que rodearon el carruaje en que iba, llenándose de olorosas flores, obsequio a que contestó dicho señor con entusiastas frases de agradecimiento.

Nos escriben de Murcia que el 16 del corriente empezarán las funciones dispuestas por las corporaciones, hermandades y asociaciones pías, convocadas por el gobierno eclesiástico de la diócesis para celebrar el 25.º aniversario del Pontificado de Pío XIX, cuyas funciones durarán hasta el 18.

En este día habrá un solemne Te Deum, misa, sermón y bendición del Santísimo, a la que serán invitadas las autoridades, corporaciones populares, asociaciones pías y literarias, y las conferencias de señoras y de las hijas y siervas de María.

Por la tarde saldrá de la catedral una magnífica procesion, que precedida de los batidores y de una banda de música recorrerá las principales calles de la ciudad, a la que concurrirá el Ilmo. Sr. Obispo, todo el clero catedral y parroquial, llevando los Santos titulares, las sacramentales y todas las demás cofradías y hermandades con sus estandartes y hachas ó velas encendidas a las que presidirá en un carro triunfal la imagen de la Purísima Concepción, protectora del Pontífice.

Cerrará la procesion el ayuntamiento con otra banda de música y los piquetes de tropa y guardia civil que designen las autoridades.

Con fecha 9 escriben de Torredembarra (Tarragona) que en la tarde anterior fué capturado en la taberna de Juncosa Pedro Cañis de la Bisbal (a) lo Ros, tristemente famoso por atribuírsele las muertes de Pablo Guasch (a) Cachet y de Pablo Ferré. Esta captura la hicieron un sargento y un cabo de la guardia civil después de luchar a brazo partido el primero con el presunto criminal. A esta se le ocupó una navaja de las llamadas flamencas y dos cédulas de vecindad una con nombre supuesto y otra en blanco.

El Tejedor, revista quincenal que se publica en la villa de Valls, además de ser órgano de las sociedades de tejedores a la mano, dice tener por objeto el armonizar el capital y el trabajo, y para ello desea que se formen juntas mistas de fabricantes y trabajadores para deliberar en provecho de una y otra clase.

Recuerda que esas juntas existieron ya en Barcelona, Reus, Valls, Igualada y algun otro punto, habiendo establecido tarifas de precios. En otro artículo dirige terribles cargos a la «mesocracia», y luego se ocupa de la huelga de los operarios de la fábrica de Batlló, en términos que, según informes, estamos muy lejos de creer que sean ciertos, añadiendo que dicha huelga continúa. Habla después de la organización de sociedades en varios puntos fabriles de Cataluña y pone en conocimiento de las mismas, a las que llama «federadas», que los trabajadores de una fábrica de Olot se han declarado en huelga por no haber querido atenderlas el propietario, y reclama fondos para acudir a la subsistencia de los mismos.

Se nos figura que no todo lo que dice el espadado periódico le ha de servir para llegar a la asociación de fabricantes y trabajadores que dice desea.

De una correspondencia de Ateca que publica el *Diario de Zaragoza* de ayer, tomamos lo siguiente:

«Incluyo a V. copia de la exposición que esta villa ha elevado al Congreso, solicitando deje sin efecto los descabellados presupuestos del Sr. Moret. Por ella, confirmación de lo que yo decía a V. en mi anterior, verán los lectores del *Diario* que mis cálculos no fueron exagerados, y de la manera que este país aprecia la revolución, tan grande en esperanzas y tan pequeña en resultados.

El día 6, a las nueve de la noche, y en el punto más céntrico de la población, fué asesinado de una puñalada el comerciante D. Esteban Causado; llamando mucho la atención el misterio que rodea este hecho, que sale de la esfera común de los asesinatos que se cometen en este país, porque, por regla general, le dicen a V. al oído y como rumor público, en esos casos: «Fulano ha sido el asesino; nadie le ha visto, pero todos lo saben, menos el tribunal, aunque despliegue celo y actividad»; pero en el suceso del día 6, nada se dice, está envuelto en el misterio, y como no sea por una casualidad providencial, creo no se descubrirá, a pesar de que el juzgado se constituyó al momento en el sitio de la ocurrencia.»

Dice un diario extremeño:

«Estamos en Junio y los establecimientos de beneficencia de Mérida continúan... sin novedad en su prolongado *sin diueritis*.»

El domingo por la mañana, estando haciendo la limpieza en el presidio de Valladolid un confinado quiso resistir el servicio, y aprovechando un momento de desatención del cabo de punto, le infirió varias heridas lesionando al propio tiempo a otros tres confinados que encontró a su paso en la huida. El juzgado de primera instancia del distrito de la Audiencia acompañado del médico forense Sr. Romero, se constituyó desde luego en el establecimiento penal instruyendo las oportunas diligencias.

SECCION EXTRANJERA.

«He aquí cómo va enumerando el *Siecle* las ruinas de París prometiendo continuar la triste tarea que le proporcionan los hombres de la Commune, en cuyas doctrinas no es el *Siecle* quien menos parte ha tenido: «Del boulevard Richard-Lenoir a la puerta de San

Martin; de la puerta de San Martin a la estremidad de la Vilette, a Belleville, a Menilmontant, al Faubourg del Temple y a otras muchas partes; no se ven mas que ruinas.

En la parte alta de la calle de la Roquette, la circulación está interrumpida para los carruajes a causa de los numerosos escombros que la obstruyen.

En la plaza de Bastoy, las fachadas de todas las casas se ven casi destruidas por los proyectiles.

En la plaza de Voltaire, la estatua está destruída, la alcaldía destruída por el incendio y las casas ennegrecidas por el humo.

El café de la plazuela de Richard-Lenoir ha sido destruído por las bombas. Un poco mas lejos se ven las ruinas del teatro de Delasmeaux-Comique.

En la plaza du Chateau-d'Eau las dos manzanas de casas que formaban principio del boulevard Voltaire han sido destruídas hasta los cimientos; el comercio titulado Paubre-Jaquer se encuentra casi en el mismo estado; los almacenes del Grand-Turgot están apuntalados; una de las fachadas del establecimiento Magasin-Reunis agrietada por todas partes, y las casas inmediatas en el mismo estado.

El teatro de la Puerta de San Martin y el hotel que habito el navegante Bougainville no son otra cosa que un monton de escombros.

El arco de triunfo levantado por Bullet en 1764 se conserva todavía en pié, aun cuando muy deteriorado por los proyectiles.

La Petite Presse da las siguientes noticias acerca de algunos individuos de la Commune:

«El malvado incendiario que dirigía el fuego en la plaza de Vendome, sin respetar a las personas inofensivas y armadas, era el ciudadano Brunel, coronel federado.

En la mañana del miércoles Brunel, que vivía en la plaza de Vendome y se había instalado sin la menor dificultad en casa de M. Gustavo Poul, se libró de cinco ó seis registros. A las nueve de la noche M. Reinhardt, que se puso desde luego a las órdenes del gobierno de Versalles y fue por algún tiempo ayudante del general Saisset, se dirigió a la plaza y anunció a la militar que tenía medios para apoderarse del malvado en cuestión.

El estado mayor recibió bastante mal a M. Reinhardt; pero en vista de sus reiteradas afirmaciones concluyó por prestarle una escolta.

El ciudadano Brunel fué hallado entre un monton de ropa sucia, y allí mismo le quitó la vida M. Reinhardt, disparándole cuatro tiros de revolver.

M. Reinhardt no quedó bastante satisfecho de este primer resultado que obtuvieron las gestiones hasta entonces practicadas. El capitán M. Gluet tuvo noticia de que el comandante Painchaud, de los exploradores de la Commune, se había refugiado en la puerta de Saint-Denis. M. Reinhardt pidió incorporarse a él: se dirigió a un puesto de infantería y gritó: «Seis hombres de buena voluntad para coger a uno de la Commune!»

Todos los soldados se levantaron; escogió los seis hombres que buscaba y la pequeña columna se puso en marcha.

Al extremo de los mercados, calle de la Consonnerie, Reinhardt y los que le acompañaban subieron al piso tercero de una casa en donde se creía que estaba Painchaud; pero no encontraron mas que a una mujer, quien entregó silenciosa y cautelosamente un papel a Reinhardt, en el cual se leían estas palabras: «Son tres, escondidos en el piso sexto. ¿Desconfiáis de mí?»

Los soldados subieron con Reinhardt. Este introdujo la bayoneta de un chapeot en la cerradura, pero en aquel mismo instante Painchaud abrió la puerta.

Al encontrarse con aquella visita inesperada, retrocedió sin cerrar, preguntando:

«¿Qué queréis?»

«Primero que os entreguéis, y después que nos digáis dónde están todos vuestros papeles—le contestaron.

«Me entregó desde luego—respondió—pero no será posible que yo os dé un solo papel, porque los he quemado todos; y en cuanto a hablar ni decir cosa alguna que pueda perjudicar a alguien, me niego rotundamente: disponed de mí.

Conducido ante el general Félix Douai, en compañía de un hermano y de Mathorel, fué fusilado en el acto.»

Respecto de la prision del célebre Rochefort, la *Gaceta de los tribunales* ha publicado los curiosos pormenores que a continuación reproducimos:

«En la estación de Meaux el tren se detuvo: Un individuo de la policía se presenta en el vagon donde iba Rochefort, y le pide los documentos que identifiquen su persona.

«Ignoraba que se necesitaran documentos para viajar, dice Rochefort con mucha tranquilidad; pero si me lo permitis puedo pedirlos a París.

«No hay inconveniente, le contesta el gendarme, y si queréis, haré que se os proporcione cuanto es necesario para escribir.

El viajero, aceptando el ofrecimiento, escribió con aparente tranquilidad:

«Querido Giombel: en la estación de Meaux me exigen los papeles que acrediten mi identidad; hacéme el favor de proveerme de ellos inmediatamente.—Henri Max.»

El individuo de la policía, después de haberle pedido permiso para enterarse de la carta, le dijo:

«Está muy bien; pero ¿por qué os firmáis Henri Max, siendo vuestro verdadero nombre Enrique Rochefort?»

«Rochefort perdió entonces la serenidad, y confesando su verdadero nombre fué conducido a Versalles.»

Dice el *Monde*:

«Los príncipes de Aumale y de Joinville han llegado a Versalles y visitado a los Sres. Thiers y Grevy. Los príncipes se han hospedado en casa de su amigo y representante Sr. Roeder. A la una, en el coche del señor D'Audiffret Pasquier, visitaron al presidente de la Asamblea y luego al Sr. Thiers, con quien permanecieron tres cuartos de hora. Parece que el Sr. Thiers hizo a los príncipes un recibimiento muy afectuoso, y a la despedida los acompañó hasta el fin de la escalera.

Después de ver al Sr. Thiers, los príncipes visitaron al general Cissey, ministro de la Guerra, y al almirante Patuau, ministro de Marina. Además de estas visitas semi-oficiales, visitaron al Sr. Dufaure, que ha sido su abogado en mas de un proceso célebre, y al hijo del príncipe de Broglie, que todavía no está curado de la herida que recibió en uno de los últimos combates junto a París. En la tarde los príncipes recibieron numerosas visitas y comieron en casa de su huésped Sr. Bocher. Después de la comida también recibieron numerosas visitas.

El duque de Aumale no parece viejo: conserva el brillo de sus ojos azules, la barba rubia y el aspecto un poco militar que adquirió en Africa y en sus campañas. No cojea; pero a consecuencia de varias caídas de caballo, y a pesar de la firmeza de su persona, su paso es un poco vacilante.

El príncipe de Joinville está un poco encorvado, sus cabellos empiezan a blanquear y se apoya casi siempre en un bastón. Ha soportado el destierro con menos resignación que los otros príncipes, pero dice que está rejuvenecido al encontrarse en Versalles, libre de pisar el suelo de Francia y de volver a ver a sus amigos. Estos sentimientos se manifiestan en el brillo de su mirada y en la espresión alegre que anima su semblante, ordinariamente sombrío por los recuerdos. La sordera del

príncipe se ha agravado en el destierro, y hay que hablarle muy alto.

Los dos príncipes han encantado a todas las personas que los han visto.

Dice la *Liberté*:

«El hecho siguiente parecerá inverosímil a muchos de nuestros lectores; pero garantizamos su autenticidad.

Ayer viernes, dos secciones de La Internacional, la del Este y la de Vaugirard, han celebrado sesion en París.

Los asistentes no eran numerosos y el temor de ver aparecer a los agentes de la autoridad les quitaba todo sosiego. Pero de todos modos las sesiones duraron dos horas, se habló de la Commune y se nombraron individuos para la mesa en reemplazo de los que han caído en las barricadas ó yacen en las prisiones.»

El mismo periódico, refiriéndose a las últimas prisiones, añade:

«Mal día ha sido el jueves para el Comité central. Tres de sus miembros, los llamados Audignoux, Castioni y Prud'homme fueron presos en la estación de Frusard cuando, merced a los pasaportes en toda regla que llevaban, se creían seguros.»

Parece, en efecto, que las prisiones continúan en París. Últimamente se han cogido:

Gentil, empleado de la Roquette; este miserable formó parte del peloton que fusiló a monseñor Darboy y sus desgraciados compañeros;

Abel Peyroun, orador en las reuniones públicas; Genton, que fué juez de instrucción y empleado en el gabinete particular de Raoul Rigault;

Pierre Denis, redactor del *Cri du Peuple*, redactor del primer manifiesto de la Commune;

Galati, comerciante de vinos, delegado del comité Central en el barrio de Buttes Chaumont;

Picaud, miembro de la Internacional;

Laurent Pichat, redactor del *Receuil*.

En el domicilio del general La Cecilia se han encontrado muchas cartas y unas memorias muy curiosas que relecta día por día su mujer.

Entre los documentos del estado mayor comunero se han descubierto también papeles importantes, entre otros, un estado de propuestas para recompensas, que indica las cualidades y servicios de los individuos mas meritorios.

Por último, en casa del coronel Lisbonne, además de una larga correspondencia con Cluseret, Rossell y Desleucze, se han hallado och irrisión los contratos de muchos cómicos del teatro de los Bufos, San Antonio, cuyo director fué Lisbonne antes de meterse a político, y el manuscrito de una comedia militar de gran espectáculo, titulada *Magenta*, original del mismo Lisbonne.

De los cinco cuerpos de ejército que componían el de Versalles, dos solamente quedarán de guarnición en París, a las órdenes de un solo jefe que se dice será L'Admirault.

Los cuerpos de los generales Douai y Vinoy, parece que serán licenciados, pasando el último de dichos generales a la Legión de Honor. El cuerpo de caballería está ya casi disuelto, fraccionado en las provincias, y, finalmente, el del general Clinchant se halla en Versalles.

Segun dice *La Liberté*, actualmente se está restaurando el castillo de Chambord en Turenna, a donde el jefe de la casa de Francia irá en Julio próximo. Por lo que respecta al príncipe Napoleon, dícese que ha escrito al director del establecimiento de baños Frascati, en el Havre, para que le reserve las habitaciones que ocupó el príncipe Gerónimo.

En el puerto de Brest han transformado en pontones diez buques, cuyos nombres son: *Fontenoy, Napoleon, Austerlitz, Breslau, Dugway-Trouin, Ville de Bordeaux, Ville de Lyon, Aube, Marne, Fonne y Hermionne*. En estos pontones se alojarán 10.000 prisioneros.

De Roma escriben que tan pronto como Su Santidad tuvo conocimiento de las terribles catástrofes de París, envió treinta mil francos para las familias que mas hubieran sufrido y que se encontraran mas necesitadas. Esta cantidad fué inmediatamente puesta en manos del ministro de Negocios extranjeros por el señor Nunzio. Pio IX hubiera querido dar suma mas crecida, pero todo el mundo sabe el estado de pobreza a que se encuentra reducido. El ejemplo dado por el vicario de Jesucristo será imitado, y es de esperar que grandes cantidades serán remitidas a Francia con igual objeto.

Además de la dádiva arriba mencionada, Su Santidad ha comprado y escogido, entre los diversos regalos que le han hecho los católicos, vasos sagrados y ornamentos para darlos a las iglesias despojadas. Las cajas que contienen estos objetos serán transportadas a Francia por la corbeta *Inmaculada Concepción*.

El emperador de Rusia ha sido recibido en Berlin con extraordinaria cordialidad. El célebre general Werder y el teniente coronel Radziwili, del estado mayor del emperador Guillermo, salieron a recibirle hasta Eydtkunhnen.

No es posible desconocer la importancia que pueden tener las entrevistas de los dos emperadores que hoy predominan en la vieja Europa, y mucho menos si se atiende a las circunstancias en que se realizan.

Al czar le acompaña su hijo el gran duque Alejo.

SECCION OFICIAL.

Por la cancelleria del ministerio de Estado se participa por medio de la *Gaceta*, que el 22 del próximo pasado el Excmo. Sr. D. Juan Antonio Rascon, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Berlin, tuvo la honra de entregar a S. A. R. el gran duque de Mecklenburgo Strelitz, la carta real que le acredita al propio tiempo y con la misma calidad en Newstrelitz, mercediéndole la mas favorable acogida.

El 25 de dicho mes el Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Montemar presentó igualmente en Florencia sus nuevas credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. a S. M. el rey de Italia, con el ceremonial debido, y siendo no menos benévola acogida.

—Por real orden que publica la *Gaceta*, se nombra a D. Mariano Zacarías Cazorro jefe de la seccion de Gobernación y Fomento, y a D. Rafael Yagüe, ingeniero primero de caminos, jefe del negociado de obras públicas y telegrafos, para que en representación del ministerio de Ultramar formen parte de la comision encargada de proponer los reglamentos y lo que considere oportuno respecto a la creación del servicio semafórico en el litoral de España.

—La *Gaceta* contiene una orden del ministerio de Hacienda fijando las reglas que han de observarse en los exámenes de los empleados activos y cesantes que necesitan este requisito para ingresar en el cuerpo de contabilidad y tesorería del Estado, la cual ha sido circulada a las administraciones de provincias por la direccion general de Contabilidad.

Segun la misma, los exámenes tendrán lugar precisamente en Madrid respecto a todos los jefes y oficiales que residan en él, y respecto a los de provincia cuyo

suelo no baje de 3000 pesetas anuales: los oficiales de tercera, cuarta y quinta clase, que tengan su residencia en las provincias, se examinarán en las capitales de los distritos económicos, establecidos por real decreto de 21 de Enero último, a que dichas provincias correspondan, dándose preferencia, si fuera posible, a las capitales en que haya universidad.

En las islas Canarias, atendida su larga distancia de la Península, los exámenes de todos los funcionarios que residan en ellas se celebrarán en Santa Cruz de Tenerife, capital de la provincia.

El tribunal en Madrid se compondrá del subsecretario del ministerio de Hacienda, presidente; del director de contabilidad, ó de un jefe de administración de esa dependencia; del director general del Tesoro público ó de un jefe de administración de dicho centro directivo; de dos catedráticos; de un profesor mercantil de reconocida ilustración, y de un jefe de administración del ramo que hará de secretario con voz y voto.

Los tribunales de fuera de Madrid se compondrán: del inspector general de Hacienda del distrito, presidente; del jefe de la administración económica de la provincia capital del distrito; del de la intervención de la misma, siempre que no se halle sujeto a examen ó hubiese sido aprobado; de un catedrático de matemáticas ó de economía política; de un profesor mercantil, y si no lo hubiese, de un tenedor de libros designado por el presidente; de un particular de reconocida ilustración, que a ser posible reúna el carácter de diputado provincial, y del oficial letrado de la propia administración económica, que hará de secretario.

El de las islas Canarias será presidido por el gobernador de la provincia. En el caso de que el jefe de intervención esté sujeto a examen, la dirección designará el empleado que deba sustituirle como vocal.

Los exámenes para los empleados que tengan categoría de oficiales de primera a quinta clase consistirán en los siguientes:

El teórico que durará una hora, en preguntas que el tribunal dirigirá a los examinados sobre las materias siguientes: aritmética y teneduría de libros por partida doble, ley de administración y contabilidad del Estado, ley del tribunal de Cuentas del reino, instrucción de 30 de Agosto de 1868, reglamento orgánico de la administración económica provincial de 8 de Diciembre de 1869, instrucción de 10 de Mayo de 1870, y nociones generales de economía política y geografía.

El práctico que consistirá en la resolución de una consulta sobre un caso de contabilidad, para lo cual se concederá al examinando el tiempo necesario a juicio del tribunal, y se le facilitarán los textos legales que quiera consultar.

También serán dos, con arreglo al art. 22 del reglamento, los ejercicios que han de sufrir los jefes de negociado de primera, segunda y tercera clase, y los jefes de administración de cuarta clase en adelante mientras no tenga fuerza de ley la disposición 8.ª, art. 18 del proyecto de ley del presupuesto de ingresos para 1871 y 72, presentado a la deliberación de las Cortes; el ejercicio teórico versará sobre preguntas que el tribunal les dirigirá por espacio de una hora sobre las disposiciones legislativas de contabilidad que se indican en el art. 14; y se han mencionado anteriormente al tratar de los oficiales; y el práctico consistirá en la resolución de un expediente de contabilidad y en la de una consulta acerca de las operaciones de formalización que debe producir una orden de pago expedida por la ordenación general, redactando además los talones de cargo, mandamientos de pago y los justificantes que procedan.

Los ejercicios serán públicos; y una vez terminados y levantada el acta en que se fije con la mas severa imparcialidad el juicio y la calificación que el tribunal forme de cada empleado, se remitirá dicho documento a la dirección general, para que dando cuenta a la junta directiva del cuerpo proponga la misma al ministerio las resoluciones que procedan en justicia.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	del 12.	del 13.
3 por 100 consolidado.....	27-65	27-40
Id. pequeños.....	27-70	27-55
Id. fin corriente.....	00-00	00-00
Id. exterior.....	33-80	33-